

Guía de Senderos de la
Merindad de Río Ubierna



MERINDAD RÍO UBIERNA

¡Tienes mucho que ver!

Coordinación y**Desarrollo de contenidos:**

Albera Medio Ambiente, s.L
Carlos Avilés Rodríguez

Diseño gráfico | Maquetación:

Albera Medio Ambiente, s.L
Carlos Calvo Nebreda

Ilustraciones:

Albera Medio Ambiente, s.L
Carlos Calvo Nebreda

Fotografías:

Banco de fotografías de Albera Medio Ambiente, s.L

Revisión:

Roberto Cuadrado Martínez

1ª Edición:

Julio 2021

Promotor:

Ayuntamiento de Merindad de Río Ubierna
c/ Carrebarriuso, nº 39. 09140 Sotopalacios (Burgos)
telf.: 947 44 10 85
www.merindadderioubierna.burgos.es
correo-e: merindadderioubierna@diputaciondeburgos.net
© copyright (Ayuntamiento de Merindad de Río Ubierna)

ÍNDICE

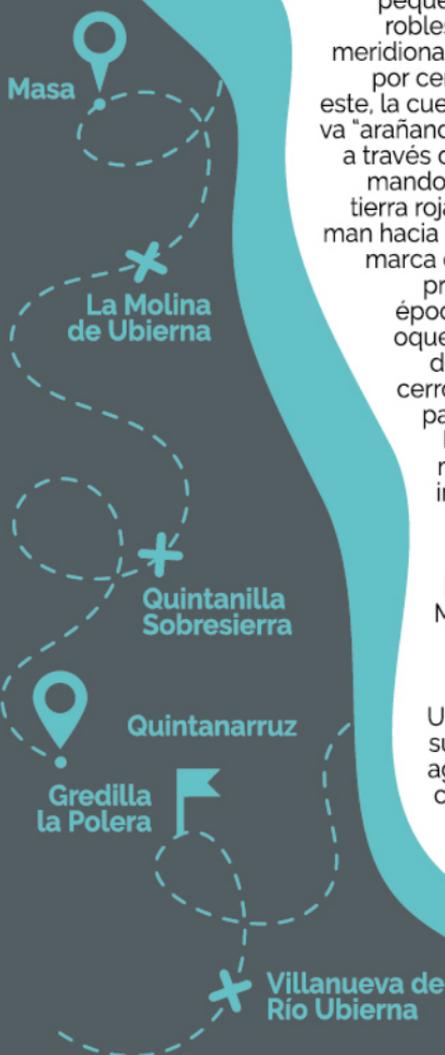
| | |
|---|----|
| • Presentación _____ | 4 |
| • Un poco de Historia _____ | 6 |
| • Recomendaciones y consejos _____ | 8 |
| • Senderos homologados de pequeño recorrido | |
| Senderos de Quintanilla Sobresierra _____ | 10 |
| Sendero del Monte PRC-BU 177 _____ | 11 |
| Sendero de las Ermitas PRC-BU 178 _____ | 14 |
| Sendero de las Lomas PRC-BU 206 _____ | 18 |
| Sendero del Camino de Hontomin PR-BU 207 _____ | 22 |
| Sendero R obrero, Mata y Quintanarrio PRC-BU 208 _____ | 25 |
| Sendero Camino de Castrillo PR-BU 209 _____ | 28 |
| Sendero de los Molinos del Cid PRC-BU 210 | |
| Sotopalacios _____ | 31 |
| Sendero de las Torcas PRC-BU 211 | |
| La Molina de Ubierna - Cobos Junto a La Molina _____ | 34 |
| Sendero de Ubierna entre la Dehesa y el Cañón PRC-BU 212 | |
| Ubierna - San Martín de Ubierna _____ | 38 |
| Sendero de las Brujas PRC-BU 213 | |
| Cernégula _____ | 42 |
| Sendero del Cañón del río Homino PRC-BU 219 | |
| Hontomin _____ | 45 |
| Sendero de la Caldera y las Canalejas PRC-BU 232 | |
| Masa _____ | 48 |
| Ruta de Carlos V PR-BU 28 | |
| de Cernégula a Quintanilla Vivar _____ | 51 |
| • Grandes rutas señalizadas | |
| Camino Natural Santander - Mediterráneo _____ | 55 |
| • Otros senderos señalizados no homologados | |
| Ruta arqueológica de Ubierna (Ubierna) _____ | 58 |
| Sendero entre el Camino Natural Santander – Mediterráneo y el área recreativa de Fuente el Roble | |
| La Molina de Ubierna _____ | 60 |
| • Senderos no señalizados | |
| Ruta de Los Regadillos | |
| Villanueva Río Ubierna - Celadilla Sotobrin _____ | 61 |
| • Servicios turísticos _____ | 63 |
| • Mapa de senderos y turístico | |

PRESENTACIÓN

Antes de adentrarse en un territorio como el de la Merindad de Río Ubierna a través de las múltiples rutas que damos a conocer en esta guía, conviene disponer de algunos datos que nos permitan situarlo en su contexto geográfico e histórico.

Estamos ante uno de los municipios más grandes de la provincia, con 275 km² de superficie y 22 localidades. El río Ubierna, perteneciente a la cuenca del Duero, presta su nombre al municipio. Este curso fluvial y sus afluentes vertebran la mayor parte del territorio de norte a sur, abriéndose paso a través las últimas estribaciones de la Cordillera Cantábrica y conformando un paisaje de pequeños cañones, bosquetes de encinas y robles y vegetación de ribera; y en su curso meridional, fértiles llanuras aluviales dominadas por cerros testigo de calizas y margas. Por el este, la cuenca del Ebro, más antigua y profunda, va "arañando" y erosionando la cuenca del Duero a través del río Homino y sus afluentes, conformando un paisaje de profundas cárcavas de tierra roja, y bosques de robles que se desploman hacia la llanura de la Bureba. Esta geografía marca el devenir histórico de estas tierras. La presencia humana deja su huella desde épocas muy remotas, primero en cuevas y oquedades, y después en castros fortificados y sus necrópolis, aprovechando los cerros y farallones rocosos. En tiempos de paz, el hombre baja a cultivar las fértiles llanuras y surgen los primeros asentamientos en las riberas del Ubierna. Los impulsos civilizadores se van superponiendo unos a otros: celtiberos, romanos, visigodos, etc.

Las localidades que hoy componen la Merindad nacen durante el proceso de reconquista y repoblación de la alta Edad Media. En el año 884, el conde Diego Rodríguez funda el castillo de Ubierna. Las pequeñas localidades que surgen bajo la protección del mismo se agrupan primero como Alfoz y después como Merindad de Ubierna. Esta unión tiene un carácter primeramente defensivo ante las incursiones musulmanas y navarras, manteniéndose, ya con otros fines, hasta bien entrado el siglo XIX como Jurisdicción de Ubierna.



Hoy en día, el Ayuntamiento de Merindad de Río Ubierna, agrupa gran parte de las localidades que históricamente pertenecieron al primer Alfoz.

Estas tierras han sido patria de ilustres personajes como el Cid, San Juan de Ortega o Venero de Leyva y sus caminos han sido testigos del tránsito de otros no menos ilustres como el Emperador Carlos V en su retiro a Yuste o el General Wellington en las vísperas de la batalla de Vitoria. Para conocer y disfrutar la Merindad de Río Ubierna esta Guía ofrece de forma sencilla herramientas, con información clave para interpretarla, y planos de sus rutas y senderos para orientarse en el terreno y en el tiempo.

Cada ruta dispone de su plano independiente, a pesar de coincidir y cruzarse con otras en algún punto. Pero al final de la guía se muestra el plano general, que recoge el conjunto de todas ellas proporcionando una visión global de los caminos que surcan la comarca.

Se recogen 17 senderos, diferenciándose en homologados, señalizados no homologados y un camino natural conocido como vía verde.

Homologados por la Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo de Castilla y León (FDMESCYL).

- 12 senderos de Pequeño Recorrido. Los llamados PR o PRC, indicados con marcas blancas y amarillas, pintadas en piedras, troncos o esquinas.
- 1 sendero PR de mayor longitud (32 km) que discurre señalizado por la **Ruta de Carlos V**, cuyas marcas siguen siendo blancas y amarillas.

Señalizados no homologados: para dar a conocer el patrimonio natural y cultural de la zona.

- Ruta arqueológica entre el Centro Arqueológico de Ubierna y el castro y la necrópolis de la Polera
- Sendero que une la Vía Verde con Fuente el Roble, en La Molina de Ubierna.

No señalizado, pero descrito en la Guía.

- Ruta de Los Regadillos. entre Villanueva Río Ubierna y Celadilla Sotobrín.

Camino Natural de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles (FFE).

- Camino Natural sobre la Infraestructura ferroviaria en desuso, perteneciente al FC Santander-Mediterráneo, reconvertida en itinerario para cicloturistas y senderistas, que atraviesa de norte a sur los dominios de la Merindad de Río Ubierna.



UN POCO DE HISTORIA DE LA MERINDAD

Estas tierras fronteras entre las montañas cántabras y los valles del Duero y del Ebro, han estado pobladas desde que el hombre es hombre. En cavidades y grutas, como las de San Martín de Ubierna, y la de La Polera, nuestros antepasados han dejado sus huellas desde el Paleolítico.

El megalitismo también está muy presente en la zona, desde Peñahorada, con su impresionante menhir de Dos Hermanas, hasta las zonas altas del Páramo de Masa, con numerosos yacimientos en Masa y Quintanilla Sobresierra, antesala de los espectaculares dólmenes de Sedano y Los Altos.

La Edad de los Metales, desde el Calcolítico hasta la Edad del Hierro, nos deja espectaculares ejemplos en el entorno de Ubierna. El conjunto más relevante lo componen el Castro de La Polera y su necrópolis de la Edad del Hierro, cuya excavación nos ha proporcionado información y materiales muy relevantes sobre cómo era la vida y costumbres de sus pobladores y que podemos admirar en el Centro Arqueológico de Ubierna.

El Castro de la Polera se ocupó con continuidad hasta la época de los turmogos, pueblo preromano, de características similares a los cántabros. A partir de la romanización y hasta avanzada la Edad Media, la población se desplazó a las fértiles riberas del Ubierna y el castro se ocupó de forma más esporádica, seguramente en épocas de inestabilidad y guerras.

La época romana dejó también su huella en nuestro entorno. La ciudad romana de Bravum, mencionada en el Itinerario de Antonino, bien podría encontrarse, a escasos metros al sur de la actual localidad de Ubierna. El puente de entrada a la localidad, de cimentación romana, los restos de calzadas y muros y las estelas funerarias reaprovechadas en los paramentos de la ermita de Montesclaros, nos hablan de un yacimiento romano de gran extensión a orillas del Ubierna. Los yacimientos bajoimperiales de La Campana en Ubierna y de Cendrera en Sotopalacios

nos trasladan hasta el final del período romano, con sus características villas rurales. Tras la época visigoda llegó la invasión musulmana y la retirada de la población del valle del Ubierna hacia los núcleos resistentes de las montañas del norte. El territorio quedaría prácticamente despoblado hasta que Alfonso III el Magno, ordenaría al conde Diego Rodríguez "Porcellos" la fundación de los castillos de Ubierna y Burgos en el año 884. Bajo la protección del castillo de Ubierna nacerían las localidades que, primeramente como Alfoz,

luego como Merindad y finalmente como Jurisdicción de Ubierna llegarían hasta nuestros días agrupadas, la mayoría de ellas, en el actual Ayuntamiento de Merindad de Río Ubierna.

Desde su fundación protagonizaron conflictos fronterizos, primero con los musulmanes, y después con el Reino de Pamplona, del que llegaron a ser parte, hasta la derrota pamplonesa en la

Batalla de Atapuerca en el año 1054, que consolidó la pertenencia del Alfoz de Ubierna al Reino de Castilla.

Esta batalla nos permite introducir al más insigne personaje que vio la luz en estas tierras: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Tras la batalla de Atapuerca, su padre, Diego Lainez, un infanzón de frontera, reconquistó con su mesnada los castillos de Ubierna y Urbel para Castilla y consolidó la frontera en esta parte del reino. Como recompensa, obtuvo la tenencia del castillo de Ubierna, y muy probablemente un puesto en la corte para su hijo Rodrigo, que quedaría unido al séquito del infante Sancho. Rodrigo pasaría a la posteridad como «el Campeador» ('experto en batallas campales') o «el Cid» (del árabe dialectal *سيدي*, *sidi*, 'señor') e inspiraría el más importante cantar de gesta de la literatura castellana; el Cantar de Mio Cid. En él se hace mención a sus molinos en el río Ubierna, cuyos vestigios podemos hoy visitar a través de una de las rutas señalizadas que recogemos en esta publicación.



*¡Váyase a río de Ubierna los molinos a picar y a cobrar maquilas, como las suele cobrar!**

**De los molinos del Cid habla Asur González en el Cantar de Mio Cid*

No sólo grandes guerreros, como el Cid, tuvieron como cuna esta tierra. En 1080, en la localidad de Quintanaortuño, perteneciente en aquel entonces al Alfoz de Ubierna, nació San Juan de Ortega. Discipulo de Santo Domingo de la calzada, consagró su vida a atender a los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. Limpió y restauró caminos y calzadas, construyó puentes y fundó un hospital de peregrinos en los montes de Oca, lugar en el que actualmente reposan sus restos. Cada año, el día 2 de junio, los pendones de los pueblos del Valle del Ubierna, realizan una bella romería en honor al Santo. La ruta de Carlos V, a la altura de Quintanaortuño, visita la ermita dedicada al Santo, y uno de los puentes medievales sobre el Ubierna que la tradición le atribuye.

Otro ilustre personaje, Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico dejó huella de su paso por esta tierra., Agotado de sus constantes guerras y guiado por sus convicciones religiosas, abdicó de la corona real e imperial en Bruselas y se encaminó a su retiro definitivo en el Monasterio de Yuste. Procedente del puerto de Flesinga, desembarcó el 28 de septiembre de 1556 en Laredo. Desde el puerto cántabro recorrió un largo camino por casi media España durante cinco meses, y con un gran séquito atravesó también la Merindad de Río Ubierna de norte a sur. Tras pernoctar en Pesadas, se internó en la Merindad por el camino medieval del Pescado, llegando a Cernegula. Hubo de pernoctar en Hontomin, donde, según sus cronistas, se recuperó del empucho de escabeche con que le agasajaron en el puerto a su llegada. Villabilla-Sobresierra, Gredilla la Polera, Villaverde-Peñahorada, Quintanaortuño, Sotopalacios y Vivar del Cid serían testigos del tránsito del Emperador, antes de entrar en la ciudad de Burgos.

El propio Emperador es la figura central del arco triunfal que Burgos erigió con motivo de este acontecimiento: el Arco de Santa María.



Contemporáneo del Emperador, en la localidad de Celadilla Sotobrin, perteneciente a la Merindad, nació otro gran personaje de nuestra historia: Andrés Díaz de Venero y Leyva. Figura bastante desconocida en España, pero muy respetada y querida en tierras colombianas. No en vano, fue el primer Presidente de la Audiencia y Gobernador General del Nuevo Reyno de Granada, que aglutinaba las actuales, Panamá, Colombia, y gran parte de Venezuela y Ecuador. Durante su gobierno, puso coto a los excesos de la conquista, poniendo en ejecución las leyes de Burgos y Valladolid de defensa de los derechos

de los naturales, y organizó la administración y gobernanza del nuevo reino. Fundó la Ciudad de Leyva, hoy Patrimonio de la Humanidad. Sus paisanos de Celadilla, en 2012, erigieron, en su recuerdo, un bonito monumento en la plaza de la localidad.

Otro conocidísimo personaje cruzó azarosamente estas tierras: Arthur Colley Wellesley (1769-1852), jefe de las tropas aliadas durante la Guerra de la Independencia en la península, y que pasaría a la historia como Duque de Wellington, vencedor de Napoleón en Waterloo y Primer Ministro Británico. Era el 13 de junio de 1813; el General Wellesley, desde sus bases en Portugal y Salamanca, había emprendido una marcha extenuante con lo mejor de su ejército, para cortar la retirada del rey José, que desde Madrid huía con los restos del ejército francés y más de 4000 carros cargados con el fruto del saqueo de sus años de reinado. Ese día, el cuerpo central del ejército aliado se desplegó en el entorno de la localidad de Masa y su general pernoctó en una casa que se conserva en pie hoy en día. A penas una semana más tarde conseguiría su objetivo en Vitoria, derrotando al mariscal Jourdan en la batalla más decisiva de la guerra, y obligando al rey José a huir precipitadamente hacia Pamplona abandonando todo su "equipaje".

Estas tierras guardan aún las huellas y el recuerdo de éstos y muchos otros personajes ilustres, y de muchos otros, no tan conocidos, que dejaron su impronta en esta tierra y en otras mucho más lejanas, hasta las que se llevaron sus tradiciones, recuerdos e incluso a muchos de sus paisanos de la vieja Merindad del Ubierna, conectándola de esta manera, con la Historia Universal.

RECOMENDACIONES Y CONSEJOS

Todos los senderos que aparecen en esta guía, a excepción de la Ruta de Los Regadillos, están señalizados sobre el terreno mediante cartelería, flechas indicadoras e hitos. Asimismo, la mayor parte de ellas se encuentran homologadas por la Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo de Castilla y León, presentando, además del balizamiento correspondiente, las conocidas marcas de pintura de color blanco y amarillo que identifican a los senderos de pequeño recorrido. De esta manera, el trayecto puede realizarse sin necesidad de llevar un plano de la ruta o la guía que tienes entre tus manos.

A lo largo de los senderos que recorren la Merindad de Río Ubierna se puede disfrutar de una gran variedad de paisajes, en un territorio lleno de contrastes, modelado durante siglos por sus habitantes y por los continuos avatares de la historia, donde los bosques de ribera, repletos de hojas de múltiples colores en otoño, se alternan con magníficos encinares y quejigares; o donde las parameras ofrecen un regalo a los sentidos y dan paso a las tierras de labor, marco de espectaculares atardeceres.

Los pueblos, sus gentes y sus tradiciones, los vestigios históricos y la arquitectura popular completan un marco excepcional para el disfrute del visitante.

señalización



Junto a la descripción de cada ruta encontrarás una valoración de la dificultad y compromiso de las rutas a través del MIDE (método para la información de excursiones), que presenta una escala de graduación de las dificultades técnicas y físicas de los recorridos.

MIDE (Método de Información De Excursiones)

MIDE es un sistema de comunicación entre excursionistas para valorar y expresar las exigencias técnicas y físicas de los recorridos. Su objetivo es unificar las apreciaciones sobre la dificultad de las excursiones para permitir a cada practicante una mejor elección.



CONTINUIDAD DE SENDERO



DIRECCIÓN EQUIVOCADA



CAMBIO DE DIRECCIÓN

| | | |
|---|---|---|
| Medio. Severidad del medio natural | <ol style="list-style-type: none"> 1 El medio no está exento de riesgos 2 Hay más de un factor de riesgo 3 Hay varios factores de riesgo 4 Hay bastantes factores de riesgo 5 Hay muchos factores de riesgo | |
| Itinerario. Dificultad de orientarse en el itinerario | <ol style="list-style-type: none"> 1 Caminos y cruces bien definidos 2 Sendas o señalización que indica la continuidad 3 Exige la identificación precisa de accidentes geográficos y de puntos cardinales 4 Exige técnicas de orientación y navegación fuera de traza 5 La navegación es interrumpida por obstáculos que hay que bordear | |
| Desplazamiento. Dificultad en el desplazamiento | <ol style="list-style-type: none"> 1 Marcha por superficie lisa 2 Marcha por caminos de herradura 3 Marcha por sendas escalonadas o terrenos irregulares 4 Es preciso el uso de las manos para mantener el equilibrio 5 Requiere pasos de escalada para la progresión | |
| Esfuerzo. Cantidad de esfuerzo necesario | <ol style="list-style-type: none"> 1 Hasta 1 h de marcha efectiva 2 Más de 1 h y hasta 3 h de marcha efectiva 3 Más de 3 h y hasta 6 h de marcha efectiva 4 Más de 6 h y hasta 10 h de marcha efectiva 5 Más de 10 h de marcha efectiva | Calculado según criterios MIDE para un excursionista medio poco cargado |

El MIDE está calculado para condiciones de verano.

El MIDE está recomendado por la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME)

Más información: www.montanasegura.com

Para que las excursiones se conviertan en un agradable día en el campo es necesario seguir algunas recomendaciones, elementales y de sentido común, pero que nunca está de más recordar.

La primera y más básica, es elegir una indumentaria y calzado adecuados, procurando que sean cómodos y ligeros, adaptados a la estación climática. No hay que olvidar que esta comarca se caracteriza por sus fuertes contrastes climáticos, con fríos intensos en invierno y calores sofocantes en verano. En días de lluvia o invierno, será necesario ir provisto de ropa impermeable y de abrigo, mientras que en verano un buen protector contra el sol y gorra o sombrero serán unos buenos aliados.

Hay que tener en cuenta que la práctica del senderismo y del cicloturismo origina, por lo general, un exceso de calor en las subidas y una sensación de frío en las bajadas; este comportamiento térmico variable obliga a prever varias prendas que actúen como capas aislantes.

Llevar un botiquín de primeros auxilios será útil en caso de heridas leves y pequeños males. Para los casos más graves hay que acudir a los servicios de urgencia o solicitar ayuda médica.

Mientras se realiza la ruta se están quemando azúcares por el esfuerzo, por lo que el cuerpo agradecerá que se restablezcan. Frutos secos, chocolate y fruta fresca proporcionan durante la actividad los azúcares y minerales necesarios. Beber a menudo e incluso sin sed es un buen hábito.

Hay que saber valorar las limitaciones físicas y los factores externos como la climatología, el horario solar o las condiciones del camino.

No salirse de los caminos, no acercarse nunca a zonas expuestas, como cortados, acantilados o diques y no entrar en oquedades o cuevas; aunque no lo parezca, puede ser peligroso.

En lo que se refiere al comportamiento a lo largo del recorrido, las normas de convivencia y de conducta que se deben tener habitualmente hay que trasladarlas igualmente, o con mayor rigor, a la naturaleza.

Hay que ser respetuoso con todo lo que se encuentre a lo largo del recorrido; nada de lo que se ve nos pertenece.

Se debe recoger la basura generada y llevarla a un contenedor de basura. No hacer fuego: puede resultar muy peligroso.

No hay que arrancar plantas ni molestar a los animales. Respeta los cultivos que encuentres, puesto que son la forma de vida de muchas personas de la zona.

SENDEROS DE QUINTANILLA SOBRESIERRA y LOCALIDADES VECINAS

La localidad de Quintanilla Sobresierra es el punto de partida para seis rutas de senderismo que discurren por su territorio. Algunas conectan con otras localidades vecinas, desde las cuales también pueden iniciarse estas mismas rutas.

Vinculada en el pasado al Hospital del Rey de la ciudad de Burgos, destaca por su arquitectura popular; grandes casas de piedra de buena sillería lucen en sus fachadas escudos nobiliarios y eclesiásticos, y en su parte alta sobresale la iglesia de San Pedro Apóstol, que preside el caserío. De estilo principalmente barroco destaca su portada renacentista.

En su entramado urbano destaca la presencia de varias obras del escultor local Paco Ortega, representando labores tradicionales como la lavandera o el pastor.

Los senderos que parten de esta población ofrecen un variado abanico de paisajes, además de presentar diferentes dificultades y longitudes, permitiendo que todos los senderistas que se acerquen hasta la localidad, dispongan de un recorrido que se adapte a sus cualidades y gustos.

Páramos, pinares, quejigares, encinares, vegetación de ribera o zonas de mosaico de cultivos y pequeños bosquetes son algunas de las formaciones vegetales que se pueden disfrutar a lo largo de los recorridos.



PRC-BU 177

Datos Básicos:

Distancia: 8,1 km

T. estimado: 2 h 20 min

Desnivel (ascenso): 150 m

Dificultad: Media - Baja

Ciclabilidad: 100%

MIDE:

 **Medio: 2**

 **Itinerario: 1**

 **Desplazamiento: 1**

 **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo situado al comienzo del sendero está ubicado a las afueras de la población, junto a un parque infantil, a orillas del río Ubierna.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 178, PRC-BU 206, PR-BU 207, PRC-BU 208 y PR-BU 209).



SENDERO DEL MONTE

(Quintanilla Sobresierra)

Es el más corto de los senderos con inicio en Quintanilla Sobresierra, pero no por ello el de menor interés, ya que discurre en la mayor parte de su recorrido por un bosque de quejigo, con alguna presencia de roble albar y encina.

itinerario

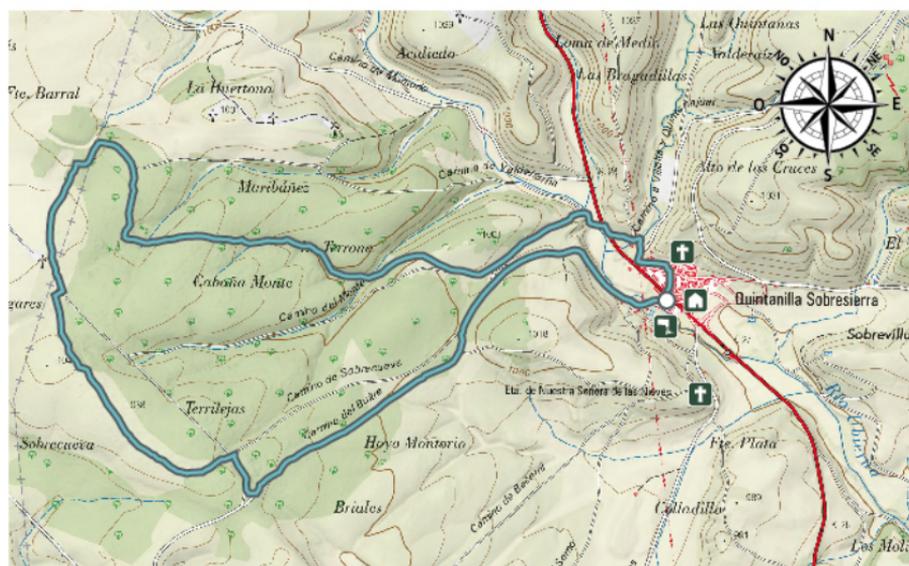
Los primeros pasos del sendero discurren junto al río Ubierna, curso de agua que vertebró gran parte del territorio de la Merindad de Río Ubierna y que tiene su nacimiento a escasa distancia. Junto a él crece una estrecha franja de vegetación de ribera, compuesta principalmente por sauces, chopos y fresnos, que sirve de abrigo y refugio a una importante colonia de aves.

Rápidamente se comienza a ascender por la Cuesta de la Fuente para ir en busca del bosque de quejigos conocido como monte Briales, que será el compañero de viaje durante gran parte del recorrido.

SEÑALIZACIÓN EN SENDEROS

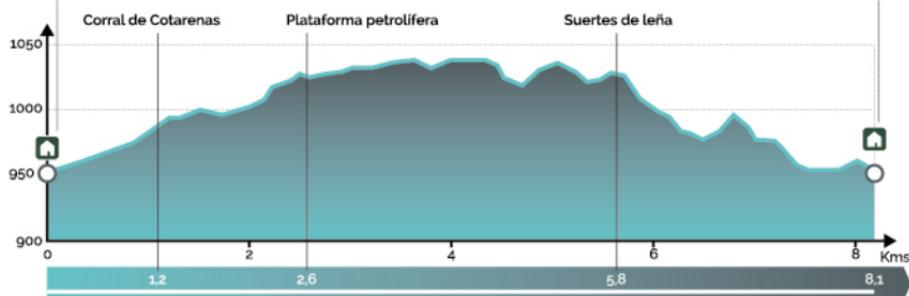
Se identifican a lo largo de todos los recorridos, pintadas en color blanco y amarillo. Te encontraras tres tipos de señales, de continuidad, de cambio de dirección y, por último, de dirección equivocada.

mapa | perfil



Quintanilla Sobresierra

Quintanilla Sobresierra



itinerario

Poco antes de llegar al borde del bosque, se abandona el camino del Monte para tomar el denominado como del Buitre, ya que conduce hasta el paraje conocido como Nido del Buitre; un angosto desfiladero que se abre paso entre cortados calizos.

El sendero se adentra en el bosque de quejigos, un árbol que en verano ofrece una frondosa sombra, pero en invierno se despoja de sus hojas y permite que los rayos del sol lo atraviesen y den calidez al caminante. Pronto se abre una bifurcación en el camino, debiendo tomar el ramal de la izquierda (el camino del Buitre) que discurre junto al corral de Cotarenas, un recinto de piedra de forma circular donde se

guardaba el ganado en los meses de verano.

El sendero continúa por un cómodo camino que, aunque asciende ligeramente, no ofrece mayor dificultad, y permite disfrutar de la compañía de los quejigos y su cortejo florístico: durillos, aladiernos, y una gran variedad de plantas aromáticas como el tomillo, el espliego o el romero. En este tramo se encuentra otro de los hitos de la ruta: el lugar donde se encontraba la primera plataforma de prospección petrolífera de la zona, realizada en el año 1963. Un año antes de que en 1964 brotara por primera vez el petróleo en el Páramo de La Lora, en el no muy lejano pueblo de Ayoluengo.

itinerario

Un poco más adelante se llega a un cruce donde se debe girar a la derecha, abandonando el camino que se lleva, para alcanzar en el siguiente cruce, a unos 200 metros, la segunda plataforma petrolífera. En este punto se gira de nuevo; esta vez a la izquierda, donde el bosque poco a poco se vuelve menos denso y con menor altura. Las duras condiciones del páramo por el que se avanza hacen más difícil la presencia de arbolado.

Sin abandonar el sendero, que progresivamente va girando hacia el norte, e ignorando otros caminos que se incorporan a la ruta, se alcanzan terrenos de labor del municipio de Montorio, los cuales se van bordeando hasta llegar a la esquina noroeste del bosque. En este punto el camino se torna hacia el sur y se interna de nuevo en el arbolado, que se vuelve más frondoso, en especial en el paraje de Trasmonte, donde abunda el roble albar, árbol característico de los bosques de la Cornisa Cantábrica y más propio de zonas con clima atlántico; o el hipérico o hierba de San Juan, utilizada tradicionalmente como antidepressivo.

El sendero afronta su tramo final, comenzando el descenso hacia Quintanilla Sobresierra, no sin antes franquear la caseta del Monte, una

cabaña de piedra que servía de refugio a los pastores cuando se acercaba tormenta.

Aunque ya se intuye el final del recorrido todavía quedan dos hitos relevantes con los que poner fin al paseo: uno es un antiguo transformador de corriente eléctrica, que permitía controlar la potencia eléctrica que llegaba a Quintanilla Sobresierra desde la central hidroeléctrica de El Porvenir. Construida en 1910 a orillas del río Ebro, sirvió para abastecer de luz a la ciudad de Burgos y a muchos pueblos de la provincia.

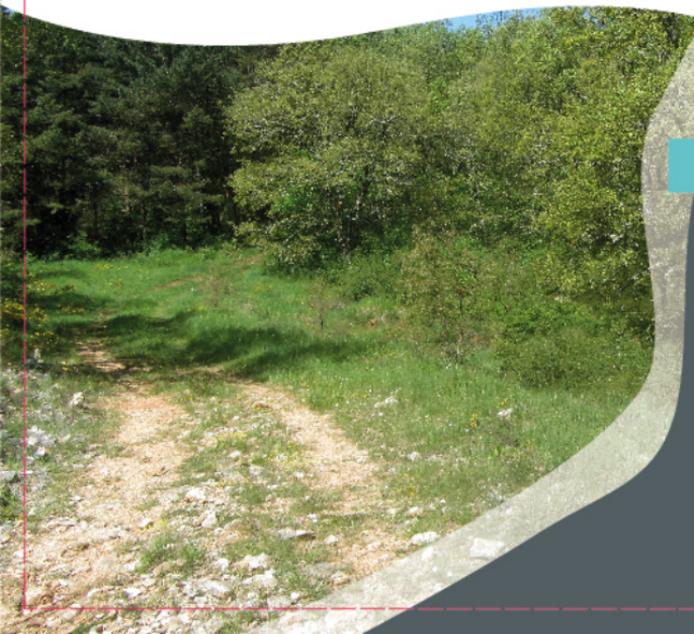
En este lugar existen varios cruces de caminos, debiéndose seguir la señalización de la ruta para llegar hasta la "Rebulladera o Rumiadera", el segundo hito imprescindible: una sorprendente surgencia kárstica de agua invernal causada por el deshielo, cuyo ruido al salir recuerda al rumar de las vacas. De ahí su nombre. Con mucha precaución debe cruzarse la carretera N-623 para llegar hasta Quintanilla Sobresierra y dar por concluido el paseo.



QUEJIGO

Quercus faginea

El roble de nuestros abuelos, el "quejigo" o "roble carrasqueño". Es un árbol que en pocas ocasiones supera los 15 m de altura. Sus hojas y frutos (las bellotas) son aprovechados por el ganado y su madera ha sido empleada durante siglos como combustible, bien en forma de leña o para fabricar carbón vegetal.



PRC-BU 178

SENDERO

DE LAS ERMITAS

(Quintanilla Sobresierra)

Datos Básicos:

Distancia: 12,9 km

T. estimado: 3 h 00 min

Desnivel (ascenso): 225 m

Dificultad: Media

Ciclabilidad: 100%

MIDE:

 **Medio:** 2

 **Itinerario:** 1

 **Desplazamiento:** 1

 **Esfuerzo:** 3

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está ubicado junto a la antigua estación de servicio de CEPSA, a las afueras de la población.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 177, PRC-BU 206, PR-BU 207, PRC-BU 208 y PR-BU 209).



Como su nombre indica, el itinerario de este sendero permite visitar varias ermitas situadas a lo largo del recorrido, algunas en buen estado de conservación y otras de las que sólo quedan unos pocos restos. Pero la ruta aún esconde más rincones que sorprenderán al caminante; túmulos, cabañas o cuevas son sólo algunos de ellos.

itinerario

El sendero comienza junto al río Ubierna, donde se pueden ultimar los preparativos antes del inicio de la marcha bajo la sombra de su frondoso soto de ribera.

Se abandona Quintanilla Sobresierra por el camino de Becerril y la ruta conduce los pasos hacia el mirador del Buitre, desde donde se podrá disfrutar de unas fantásticas vistas. Sin embargo, muchos son los hitos que jalonan el camino antes llegar a aquél.

En el horizonte, a escasa distancia, en lo alto de un cerro, se observa la primera protagonista de la ruta: la ermita de Nuestra Señora de las Nieves. A menos de 100 m de distancia de la salida el camino se bifurca, debiéndose tomar el ramal de la derecha que asciende por Cuesta de la Fuente hacia esta construcción dedicada a la patrona de la localidad. De piedra de sillería y mampostería, el día 5 de agosto protagoniza una fiesta de gran tradición que sirve de reencuentro anual para nativos, residentes y amigos de la localidad.

itinerario

Las vistas sobre la población de Quintanilla Sobresierra son inmejorables. En torno a la ermita existe una pequeña área recreativa bajo un bosquecillo de arizónicas, un buen lugar para ponerse algo de ropa en invierno tras la subida al páramo o para guardarla en verano después del pequeño esfuerzo inicial.

El sendero continúa por el camino de Becerril, que salvo en dos cruces cerca de la ermita, donde se debe prestar atención a la señalización existente, no presenta mayores complicaciones. El recorrido asciende paulatinamente por un terreno de páramo, áspero, cubierto de brezales, algunos cultivos y jóvenes

replantaciones de pinos, que poco a poco va recuperando la vegetación arbórea desaparecida por el uso agropecuario.

Un último repecho sitúa al senderista en un pequeño collado donde se le abren varias posibilidades, tal y como indica la flecha direccional existente. Abandonando el sendero, pero a escasos 5 minutos de marcha, puede llegar a la Fuente Becerril o al Alto de Becerril, donde se han localizado diversos túmulos, que podrían corresponder a la Primera Edad del Hierro.

Retomando la ruta, se gira hacia el norte por un camino poco marcado que conduce hacia un bosque de carrascas y quejigos, el monte de

mapa | perfil



itinerario

Briales, donde se encuentra el camino del Buitre. Al llegar a este camino se gira a la izquierda para continuar por él en dirección hacia el Mirador del Buitre. Esta atalaya se encuentra situada a 5 minutos del sendero, pero las vistas bien merecen el esfuerzo. Un poco más adelante se encuentra una baliza numerada con el número 4, lugar de inicio del vallejo de Santa Cecilia. Esta pequeña quebrada esconde farallones de roca caliza, cuevas y paredes cubiertas de hiedra. Lugar casi mágico donde se asentaba una pequeña ermita dedicada a Santa Cecilia.

Un bosque abierto de quejigos es el compañero de viaje en el siguiente tramo de ruta. El aspecto retorcido de estos árboles y su escasa altura son un reflejo de las duras condiciones de la zona; suelos pedregosos y expuestos

al viento y al frío son los responsables de su porte. Si se camina sin hacer mucho ruido, no será difícil que se cruce en nuestro camino algún corzo que prorrumpe del arbolado a comer pasto en algún claro.

Antes de abandonar el bosque, junto al camino, se puede encontrar refugio en la "Casa de la Cultura", una cabaña construida recientemente con las piedras extraídas por la obra del gaseoducto.

El páramo vuelve a dominar el paisaje. Aulagas, brezos, algunos quejigos y carrascas aislados son sus protagonistas. La escasez de arbolado permite divisar, surcando el cielo, la silueta de algún buitre leonado, busardo ratonero, milano real, o incluso del escaso elanio azul.



Zorro

Vulpes vulpes

El zorro común, también llamado raposo, es un mamífero muy silencioso y muy cauteloso, que caza sobre todo por la noche. Durante el día permanece oculto entre los matorrales o en sus madrigueras, excavadas en parajes secos y escondidos, a menudo entre las rocas, los barrancos herbosos y las espesuras.

itinerario

Entretenidos observando el cielo, pero sin dejar de prestar atención a la señalización para tomar el camino correcto en los sucesivos cruces que se encuentran, se llega hasta la Ermita de las Mercedes, lugar donde se reunían los pueblos limítrofes dos veces al año; una el 24 de septiembre (su fiesta) y otra el día de "Pasquilla". Su área recreativa es un buen lugar donde tomar el almuerzo antes de acometer el tramo final del sendero, todo en descenso.

Se continúa por un camino de concentración parcelaria que rápidamente se abandona para llegar por una pequeña senda hasta el manantial de Fuentema-ján. De aquí se desciende por un vallejo donde se suceden fincas de labor agrícola, perdidos, fincas de frutales, repoblaciones y bosquetes de querci-

neas. Un verdadero mosaico de formaciones vegetales que favorecen la biodiversidad.

El sendero enlaza primero con el camino asfaltado a Montorio, y poco después con la carretera N-623 (extremar las precauciones), que permiten poner cómodamente fin a la ruta en Quintanilla Sobresierra. Como curiosidad, en la N-623 se encuentra la antigua fuente del Rey, llamada así porque en un viaje de Alfonso XII a Santander paró allí para pedir a los camineros un vaso de agua. Si quiere sentirse como un rey, no tiene más que hacer un alto en esta fuente antes de terminar este pequeño viaje.



Espliego

Lavandula angustifolia

En las laderas más castigadas por el frío y el viento se dejan ver aulagas, tomillos y espliegos.

PRC-BU 206

SENDERO

DE LAS LOMAS

(Quintanilla Sobresierra)

Datos Básicos:

Distancia: 10,0 km

T. estimado: 2 h 20 min

Desnivel (ascenso): 160 m

Dificultad: Baja

Ciclabilidad: 100%

MIDE:

 **Medio:** 1

 **Itinerario:** 1

 **Desplazamiento:** 2

 **Esfuerzo:** 2

Entre los diferentes paisajes y hábitats que existen en el término de Quintanilla Sobresierra, esta ruta se dirige hacia el páramo de Masa en busca de frondosos pinares, muy frecuentados por los amantes de las setas en la época otoñal. Además, la mayor parte del recorrido discurre por zonas elevadas, que permiten divisar un amplio territorio de la Merindad de Río Ubierna, y en días despejados, de la Montaña Palentina y de la Sierra de Peña Labra.

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado en las inmediaciones de la iglesia San Pedro Apóstol.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 177, PRC-BU 178, PR-BU 207, PRC-BU 208 y, PR-BU 209); y con PRC-BU 232.



itinerario

El sendero comienza en las inmediaciones de la iglesia de San Pedro Apóstol, para dirigirse hacia el cauce del río Ubierna, cuyas aguas recorren sus primeros metros tras manar de más de una surgencia cercana. Después de cruzarlo, comienza el ascenso más acusado de la ruta, para ganar altura paulatinamente por la divisoria de aguas, en línea de máxima pendiente. A la derecha se divisa el recorrido del río Ubierna desde su nacimiento, en cuyas riberas se asentó el poblado de Santa María de Pesquerinos, hoy desaparecido.

Alondra común

Alauda arvensis



itinerario

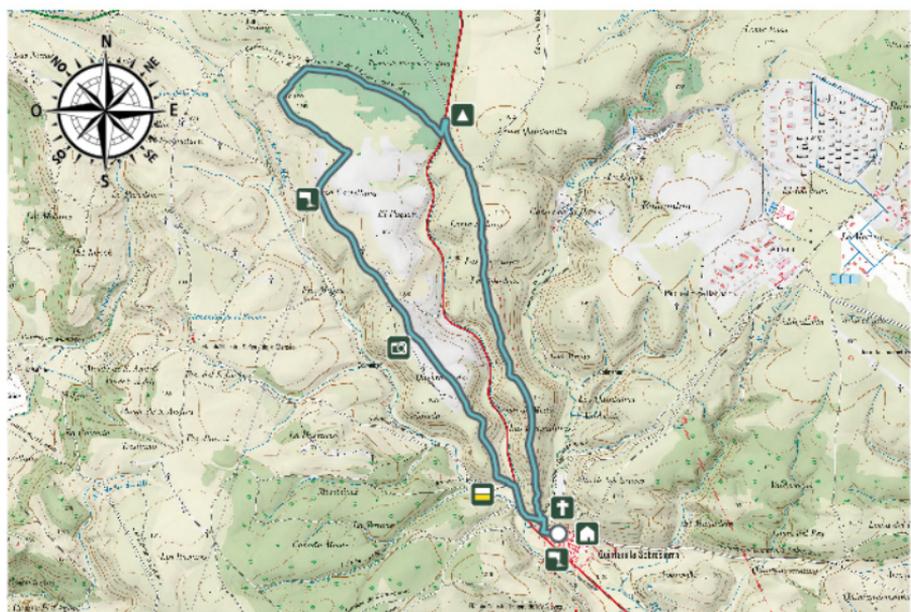
En la parte baja de la ladera, al comienzo del ascenso, se encuentra el Corral de La Loma, donde se guardaba el ganado en verano. Los corrales eran construcciones muy eficaces para poner a salvo, por la noche, a las ovejas de los ataques de los predadores.

El camino se dibuja por un terreno desprovisto de vegetación arbolada, resultado de la escasa profundidad de los suelos, poco evolucionados, y de la actividad ganadera en el pasado. Sin embargo, la riqueza botánica es enorme, destacando la gran variedad de orquideas; un espectáculo que, en primavera, engrandece aún más la ruta.

Después del primer tramo inicial, se suceden una serie de lomas, y el paisaje poco a poco empieza a cubrirse de vegetación. Primero algunos ejemplares aislados y bosquetes de quejigos, y posteriormente pinos silvestres, muchos de ellos con porte rastrero, poniendo de manifiesto sus adversas condiciones de vida.

Después de un largo tramo sin cruces, se suceden dos bifurcaciones en la ruta, debiéndose tomar en ambas ocasiones el camino de la izquierda, que conduce hasta la carretera N-623, en las proximidades del Puerto de Párama de Masa. Para continuar por el

mapa | perfil



Quintanilla Sobresierra

Quintanilla Sobresierra



itinerario

sendero, se debe cruzar la carretera extremando las precauciones, girar a la izquierda y caminar junto a ésta durante 100 metros para tomar el camino de los Pilonos, que con dirección noroeste se adentra en un bonito pinar de pino silvestre.

En época otoñal estos pinares ofrecen un amplio catálogo de setas, un mundo tan fascinante como complejo. Las setas son en realidad los órganos reproductores de los hongos, los cuales están formados básicamente por micelios, que son algo parecido a una inmensa maraña de redecillas.

Al contrario que las plantas verdes, los hongos carecen de clorofila, por lo cual, deben utilizar a otros seres vivos, animales o plantas, para poder alimentarse, y esto hace que las setas crezcan asociadas a un tipo de bosque o hábitat concreto.

En los pinares jóvenes, por ejemplo, aparecen los niscalos (*Lactarius deliciosus*) o los boletus (*Boletus pinophilus*), setas muy buscadas y comercializadas en la época otoñal. También se dejan ver las negrillas (*Tricholoma terreum*) y los rebozuelos (*Cantharellus lutescens*) muy valorados en la cocina, que se mantienen en conserva fácilmente.

Entre pinos, se llega al siguiente cruce, junto al punto geodésico del Lucero, donde se gira a la izquierda para iniciar el regreso. No muy lejos de aquí se encuentra el paraje de Chipichape, que pese a su curioso nombre, alberga varios túmulos funerarios de la Edad de Hierro.

Se abandona el pinar para adentrarse por terreno abierto, donde despuntan repoblaciones jóvenes de pinos, cultivos de secano, y terrenos perdidos con poco suelo.

Temperaturas extremas, falta de agua y una gran exposición al sol, hace que sólo las especies mejor adaptadas sean capaces de sobrevivir. Las plantas protegen sus hojas y ramas con pinchos para no perder agua y evitar que el ganado se las coma. Un buen ejemplo son las aulagas (de cuyas flores se extraía un tinte amarillo para colorear la lana), los endrinos (sus frutos contienen mucha vitamina C y se usan para aromatizar el pacharán) o los cardos.

En una pequeña vaguada se localiza la fuente de las Coronillas, también empleada como abrevadero para el ganado. En el horizonte, la mirada se pierde en una sucesión de lomas, sólo alterada por la presencia de molinos eólicos. Sobrevolando el cielo, no es difícil observar el vuelo tranquilo de los milanos reales o de los ratoneros, que aguardan su oportunidad para dar caza a topillos y ratones de campo.



Niscalos

Lactarius deliciosus

Milano real

Milvus milvus



itinerario

Con este escenario continúa el recorrido, que progresivamente desciende hacia Quintanilla Sobresierra, primero por un ancho camino que da servicio al parque eólico, para abandonarlo un kilómetro más adelante junto a las canteras, donde se extraía la piedra que empleaban los vecinos para construir sus casas y después para la fabricación de bordillos de la carretera N-623.

Los últimos metros de la ruta discurren por un camino poco frecuentado, entre pinos jóvenes, bosquetes de quejigo y una plantación de nogales, hasta alcanzar el camino de Montorio, ya junto a la carretera N-623. Por ella se transitará sólo unos 300 m para llegar al punto de partida.

Los **chozos de pastor** son un ejemplo de arquitectura tradicional ligada a la actividad ganadera, siendo su uso principal el de servir de refugio a los pastores para guarecerse del mal tiempo.

PR-BU
207SENDERO DEL CAMINO
DE HONTOMÍN

Datos Básicos:

Distancia: 12,9 km
(4,3 km de variante)
T. estimado: 3 h 20 min
Desnivel (ascenso): 120 m
Dificultad: Baja - Media
Ciclabilidad: 100%
(30% en variante)
MIDE:

-  **Medio: 1**
-  **Itinerario: 2**
-  **Desplazamiento: 2**
-  **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado en las inmediaciones del desvío por el que se accede a las instalaciones de Maxam.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 177, PRC-BU 178, PRC-BU 206, PRC-BU 208 y PR-BU 209); y con PRC-BU 219 y PR-BU 28, Ruta de Carlos V, en Hontomín.



(Quintanilla Sobresierra - Hontomín)

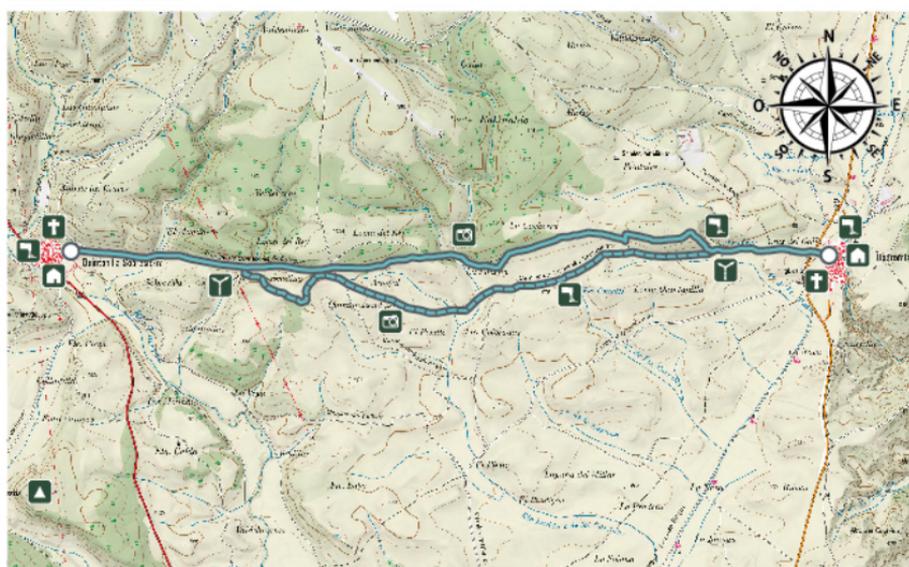
El sendero que une Quintanilla Sobresierra y Hontomín mediante el Camino de Hontomín, también conocido como Cañada de Hontomín o Ruta del Pescado, es el protagonista de esta ruta; y aunque a priori parezca que es un sendero de ida y vuelta por el mismo camino, existe una variante que permite realizar gran parte del recorrido de regreso por otro itinerario.

itinerario

Partiendo desde Quintanilla Sobresierra por el Camino de Hontomín, desde el mismo lugar donde también tiene inicio el sendero PRC-BU 208 Sendero de Robredo, Mata y Quintanarrio, el visitante se adentra en un itinerario de poca dificultad, que discurre por amplios caminos que bordean la falda de una ladera cubierta por numerosos bosquetes de encina y jóvenes repoblaciones de pino, y que en primavera se viste de amarillo gracias a la coloración de las flores de las aulagas, un pequeño matorral que la tapiza. Al otro lado, fincas de cultivo ofrecen un bonito contraste cromático, característico de estas zonas de transición.

Lavandera cascadeña

Motacilla cinerea



Quintanilla Sobresierra



itinerario

El camino sobre el que se transita es una antigua vía pecuaria. También conocidas como *vías galianas*; estas rutas han permitido a lo largo del tiempo el paso del ganado trashumante, que se trasladaba desde los pastos de verano en las montañas a los cálidos valles, dehesas y tierras bajas durante los meses de invierno.

El paso de los rebaños fue definiendo una densa red de caminos ganaderos o vías pecuarias, que enlazaban todas las comarcas del país. Muchas de estas vías han perdurado hasta nuestros días, como es el caso de la Cañada de Hontomin. Siguiendo la ruta, a poco más de seiscientos metros, se encuentran dos fuentes que antes surtian de agua a Quintanilla Sobresierra.

Una es conocida con el nombre de "Manadero", situada en una zona donde han aparecido enterramientos y restos de la antigua ermita de San Román, y otra es denominada "Fuente de la Salud".

El camino no tiene pérdida, y rápidamente se alcanza una bifurcación donde optar por la variante del sendero. Siguiendo por la ruta principal, se continúa caminando por el pie de ladera, dando vista al fondo a un pequeño bosquecillo de quejigos. No será difícil ver algún corzo, que encuentra en este espacio un magnífico hábitat, con zonas de abrigo entre los árboles y algunos vallejos, y grandes espacios abiertos donde alimentarse.

itinerario

El camino agrícola termina en una finca de labor, pero una pequeña senda junto a un vallado permite continuar la ruta y llegar hasta el paraje de El Villar, donde existió un poblado llamado de la misma manera y una fuente del arroyo Jordán, del mismo nombre.

Poco después, se vuelve a tomar un camino agrícola, dejando atrás la zona montañosa que se venía bordeando, y tras atravesar una zona repoblada hace pocos años, se llega a la unión con el camino por donde discurre la variante del sendero, desde donde dar los últimos pasos antes de llegar a Hontomín.

Esta localidad destaca por su caserío, en el que se conservan casas de piedra con escudos nobiliarios, sobresaliendo entre todas las construcciones la iglesia de San Lorenzo, que aún conserva la portada y el ábside románico. Pero si por algo es conocido Hontomín en los últimos años, es por albergar un ensayo de almacenamiento de CO₂, el cual se lleva a cabo en un acuífero a 1.500 m de profundidad, en un terreno de roca caliza muy porosa. El almacenamiento geológico consiste en inyectar gas a gran profundidad (más de 800 m), en el seno de roca muy porosa y permeable, denominada roca "almacén", que a su vez se haya recubierta

por otra impermeable, llamada roca "sello", impidiendo la fuga de CO₂ hacia la superficie y garantizando su aislamiento de forma segura durante miles de años.

El camino de regreso a Quintanilla Sobresierra puede efectuarse por el mismo camino, o bien regresar por la variante del sendero, que permite pasar por el paraje de La Lancha, situado en una pequeña elevación del terreno, desde donde se obtienen unas magníficas vistas de Las Torcas, un sorprendente paisaje que se extiende alrededor del río Homino, junto a la rebasada localidad de Hontomín. Este singular paraje se caracteriza por sus profundos y escarpados valles cubiertos de vegetación, que también puede recorrerse por el sendero PRC-BU 219, igualmente reflejado en esta guía.

La señalización del sendero permite tomar la dirección correcta en varios cruces, para franquear un antiguo corral de ganado situado dentro de un pequeño bosque, antes de que la variante finalice y desemboque en el camino principal. Al fondo se intuye el pueblo de Quintanilla Sobresierra, quedando sólo un pequeño esfuerzo final para acabar el paseo y reconfortarse con un merecido almuerzo.

A wide-angle landscape photograph showing a dirt path winding through a valley. In the background, there are rolling hills and a small town under a clear blue sky. The foreground shows a rocky, sparsely vegetated slope.

Panorámica sendero

en Hontomín

PRC-BU 208

SENDERO

DE ROBREDO, MATA Y QUINTANARRÍO

Datos Básicos:

Distancia: 12,3 km

T. estimado: 3 h 10 min

Desnivel (ascenso): 120 m

Dificultad: Baja - Media

Ciclabilidad: 100%

MIDE:

 **Medio: 1**

 **Itinerario: 1**

 **Desplazamiento: 2**

 **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado en las inmediaciones del desvío que hay para acceder a las instalaciones de Maxam.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 177, PRC-BU 178, PRC-BU 206, PR-BU 207 y PR-BU 209).



(Quintanilla Sobresierra - Robredo Sobresierra - Mata - Quintanarrió)

El sendero discurre a lo largo de la vega del río Ubierna, enlazando varias poblaciones vecinas que, excepto Mata, comparten el curso de agua. Es un pequeño recorrido circular con salida en las afueras de Quintanilla Sobresierra, en el camino de Robredo, regresando por el mismo camino. También puede iniciarse la ruta desde cualquiera de las localidades por donde tiene paso.

itinerario

En la parte este de Quintanilla Sobresierra comienza el Camino de Robredo, el cual avanza junto al río Ubierna, gran protagonista de la ruta. Los ríos siempre han sido fuente de vida; en ellos se cobijan y encuentran refugio importantes colonias de aves, pero también han proporcionado al hombre terrenos fértiles, agua y una inagotable fuente de energía: la que ofrece el continuo fluir del agua.

Dentro del término de Quintanilla Sobresierra existían, según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1751), cuatro molinos harineros de una rueda cada uno. El de Sopeña (aguas arriba del pueblo), La Nava (aguas abajo, junto a unos prados), y otros dos, de los que aún quedan en pie sus ruinas, denominados Bajero y Tejado. Estos dos últimos estuvieron funcionando hasta hace unos 50 años, y también eran conocidos como Molino Blanco, en el que se molía trigo para hacer pan; y Molino Negro, en el que se molía cereal para pienso de los animales.

Molino de Abajo

en Robredo Sobresierra

itinerario

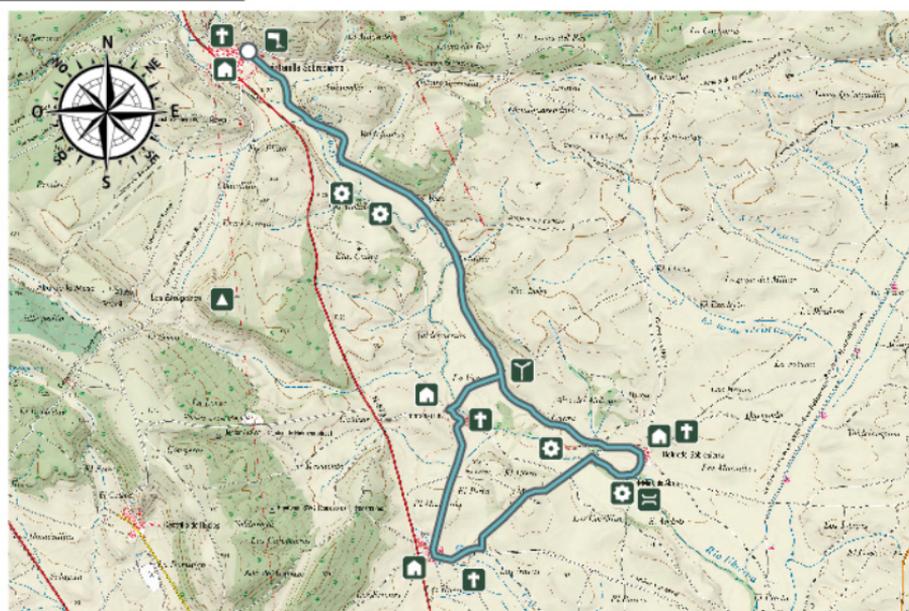
El sendero se acerca y aleja de la orilla del río Ubierna, permitiendo disfrutar de la vegetación de los sotos ribereños, formada por grandes chopos, álamos, fresnos o sauces cenicientos, junto con una amplia orla arbustiva de espinos albares, durillos, rosales silvestres, etc., siendo algunos de sus habitantes las lavanderas boyeras, herrerillos, oropéndolas, garzas reales, u otros de menor tamaño, como ranas comunes o caballitos del diablo.

Cuando el camino se separa de la ribera, se abre un paisaje dominado por las tierras de labor, flanqueado por laderas arcillosas en las que sólo quejigos, encinas y pinos consiguen

sobrevivir. En este vaivén junto al río, se llega hasta el cruce donde el camino se abre, y se puede decidir si ir primero a Robredo Sobresierra o a Quintanarrio.

Si se continúa recto, con la misma dirección que se lleva, el camino conduce a Robredo Sobresierra, volviéndose más estrecho y menos frecuentado, y orlado por un soto de ribera antes de entrar en la población. Pese al modesto tamaño de la localidad, posee dos elementos arquitectónicos de cierta importancia para la zona: la iglesia de Santa Eulalia, construida entre los siglos XV y XVII, y el puente de origen romano, muy transformado, con dos ojos desiguales de medio punto, y un tajarar triangular.

mapa | perfil



itinerario

Además, cuenta con una casa blasonada y las ruinas de otro molino harinero, éste con dos piedras de moler, donde los pueblos cercanos llevaban su grano.

Los ríos siempre han sido escenario de la construcción de infraestructuras, bien para aprovechar su energía o para salvar su cauce con un puente y dar continuidad a los caminos; pero también lugar de reunión, de familias que llevaban el grano a moler, o de mujeres que se juntaban para lavar la ropa, al tiempo que se contaban toda la actualidad del vecindario.

En Robredo Sobresierra el sendero cambia de dirección, y por un agradable camino junto al río Ubierna conduce al viajero hasta el camino que habrá de llevarle hasta Mata. Quizás este sea el tramo más árido del recorrido, ya que discurre entre tierras de labor, aunque el caminante se ve reconfortado por las vistas de la Sierra de Entre Peñas, una de las últimas estribaciones de la Cordillera Cantábrica, cubierta por un manto verde de encinas y quejigos.

Tras un par de kilómetros de marcha se alcanza el pueblo de Mata, una peque-

ña localidad donde destaca la iglesia de San Julián Mártir, que conserva algunos elementos románicos de su construcción primitiva. Si se deambula por las calles de Mata, también sorprende su arquitectura tradicional: un potro de herrar, un horno comunitario y una fuente con lavadero.

De nuevo el sendero cambia de dirección, tomando rumbo norte, al encuentro del último -y no por ello menos importante-hito de la ruta, que es la población de Quintanarri. A lo largo de este tramo, en días despejados de invierno, se pueden ver a la derecha de la ruta las cumbres nevadas de la Sierra de la Demanda sobresaliendo por encima de los campos sembrados. En esta última parada, destaca otro ejemplo de sobria arquitectura encuadrable en el estilo románico popular, la iglesia de la Natividad de Nuestra Señora.

Siguiendo la señalización, y a poco más de un kilómetro de distancia, se encuentra de nuevo el cruce donde anteriormente se separó la ruta. Tomando dirección Quintanilla Sobresierra volvemos sobre nuestros pasos, por el camino ya conocido, para concluir el recorrido.



Puente Romano

en Robredo Sobresierra

Fabricado en sillería y sillarejo, hoy en día está bien conservado y transformado a lo largo de los años; se compone de dos ojos desiguales de medio punto, tajamar triangular y un pequeño tejadillo.

PR-BU
209SENDERO DEL CAMINO
DE CASTRILLO

Datos Básicos:

Distancia: 9,4 km
(4,4 km de variante)
T. estimado: 2 h 50 min
Desnivel (ascenso): 240 m
Dificultad: Baja - Media
Ciclabilidad: 100%
(10% en variante)
MIDE:

-  **Medio: 1**
-  **Itinerario: 2**
-  **Desplazamiento: 2**
-  **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Quintanilla Sobresierra, a la cual se accede por la N-623, de San Martín de Ubierna a Santander, y situada a 28 kms de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está ubicado junto a la antigua estación de servicio de CEPSA, a las afueras de la población.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con todos los que parten de la localidad de Quintanilla Sobresierra (PRC-BU 177, PRC-BU 178, PRC-BU 206, PR-BU 207 y PR-BU 208).

A menos de 500 m, se encuentra una nueva bifurcación del camino, donde se puede optar por la ruta principal o tomar la variante del sendero. Se sugiere realizar la ida a Castrillo de Rucios por el camino principal y regresar por la variante, pudiendo disfrutar de dos tramos diferentes de la ruta. Tomando el camino de la derecha, el sendero se adentra en el valle, donde las tierras de labor ocupan el fondo de éste, más fértil, mientras que las laderas, con peores suelos, son poco a poco colonizadas por quejigos, al haber ido desapareciendo la ganadería. Así, el arbolado va hincando sus raíces donde antes las ovejas y las cabras hincaban el diente.

(Quintanilla Sobresierra - Castrillo de Rucios)

El sendero une las poblaciones de Quintanilla Sobresierra y Castrillo de Rucios, dos localidades muy relacionadas entre sí a lo largo de la historia por su vinculación al Hospital del Rey. El recorrido transita por el valle del Trulla, donde el paisaje cambia radicalmente, pasando de tierras de cultivo a jóvenes pinares de repoblación, quejigares y encinares. En los días claros puede divisarse el relieve de la Montaña Palentina y de la Sierra de la Demanda.

itinerario

El sendero comienza junto al río Ubierna, en el mismo punto donde tiene su inicio el sendero PRC-BU 178, sendero de las Ermitas. Sin embargo, en esta ocasión, una vez que se cruza el río, en la bifurcación, se toma el camino de la izquierda, conocido como camino a Castrillo de Rucios, que discurre por el valle del Trulla.

A poca distancia de la ruta se intuye de nuevo la presencia del río Ubierna; una frondosa arboleda lo delata. En formación lineal, la arboleda sigue el curso del río en ambos márgenes, aunque las prácticas agrícolas han ido reduciendo progresivamente su tamaño.

Estos sotos y márgenes ribereños son elegidos por una vegetación muy singular, siendo frecuentes especies como el chopo negro (*Populus nigra*), el sauce (*Salix sp.*), el fresno (*Fraxinus angustifolia*) o el álamo blanco (*Populus alba*).



itinerario

Si se está atento, junto al camino se podrá ver una estela funeraria. En ese lugar cayó un rayo, alcanzando a dos labradores y a una caballería que trabajaban la tierra. Y es que la sabiduría popular dice que el pelaje de los animales atrae a los rayos

A medida que el sendero se acerca al final del valle, la pendiente se vuelve más acusada, ya que para salir de él hay que ascender al páramo. En las bifurcaciones que se presentan en la ruta, se debe continuar recto, obviando los desvíos que se presentan primero por la izquierda, y después por la derecha. Iniciada la subida por zona de mayor desnivel (asequible en cualquier

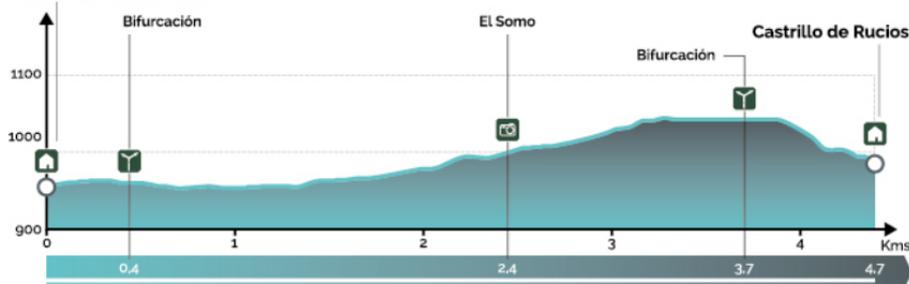
caso para todos los senderistas) el paisaje cambia bruscamente. Los cultivos desaparecen al dificultar el páramo su siembra, pero en su lugar prospera un joven pinar, recuperando terrenos arbolados, además de bosques de quejigos y encinas. La oferta de distintos hábitats permite una mayor diversidad de especies animales, así como un paisaje más variado y cromáticamente más rico.

Los animales que viven en estas zonas se adaptan a las condiciones del páramo, presentando plumajes pardos para camuflarse en el suelo, un vuelo rápido y una conducta huidiza para escapar de los depredadores en un espacio tan abierto. Alcaravanes, avutardas, bisbitas, calandrias,

mapa | perfil



Quintanilla Sobresierra



itinerario

alondras, cogujadas y gullurías (totovías), son algunas de las especies que utilizan los páramos como lugar de residencia. Son las llamadas aves esteparias. Siguiendo la señalización para salvar dos nuevos cruces, sin mayores problemas, se alcanza la parte más alta del páramo que, pese a su modesta altitud, se eleva lo suficiente como para permitir unas amplias vistas que abarcan los montes Obarenes (con la Mesa de Oña como principal exponente), el Desfiladero de Rucios, las ya citadas Montañas Palentinas y la Sierra de la Demanda.

Desde aquí, el camino inicia un corto descenso hacia Castrillo de Rucios, que permanece oculto detrás de una prominente peña. Se trata de un pequeño pueblo en el que destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, con ábside y portada románica, donde antiguamente existía una pequeña fortificación o castro (de ahí el nombre del pueblo). En el pueblo existe un área recreativa dotada de mesas y fuente, siendo un excelente lugar para recobrar fuerzas antes de iniciar la vuelta.

El regreso se emprende por el mismo camino, ascendiendo de nuevo al páramo, lugar donde se puede tomar la variante para hacer más interesante y variada la ruta. El sendero discurre por el Camino de los Muertos, iniciando el descenso por el interior de un bosque de encinas y quejigos, aunque a mitad de ladera debe abandonarse

para tomar una senda que desciende hasta la parte inferior de la ladera. La ruta continúa faldeando por ella al borde del encinar, hacia el camino de Castrillo de Rucios. Sin embargo, antes de alcanzarlo, el sendero se desvía a la derecha para encaramarse hasta el Alto de Las Espigazas. El ascenso se realiza por terreno abierto, aunque sin un sendero bien definido, por lo que hay que prestar atención a los hitos de balizamiento para no tener problemas en seguir la ruta. En cualquier caso, el objetivo se alza sobre nuestra cabeza: el punto más alto que se observa, coronado por un molino eólico.

Un camino ancho y cómodo permite avanzar rápido, aunque a 800 metros, donde realiza una curva pronunciada, hay que abandonarlo cogiendo el camino que sigue de frente y que desciende por una ladera de margas y yesos. La ladera presenta cárcavas y surcos que ponen de relieve la acusada erosión que sufre, consecuencia de la escasa vegetación que es capaz de habitar en este tipo de suelo. Precisamente, por su adaptación tan específica, alberga especies muy valiosas desde el punto de vista botánico, en muchas casos consideradas endemismos.

Mientras se realiza el descenso, se puede observar de nuevo el río Ubierna, serpenteando entre las tierras de labor, y un poco más adelante, Quintanilla Sobresierra, el objetivo final de la ruta.



Buitre leonado

Gyps fulvus



PRC-BU 210

SENDERO

DE LOS MOLINOS (Sotopalacios) DEL CID

Datos Básicos:

Distancia: 1,9 km

(0,4 km de variante)

T. estimado: 30 min

Desnivel (ascenso): 10 m

Dificultad: Baja

Ciclabilidad: 100%

MIDE:

Medio: 1

Itinerario: 1

Desplazamiento: 1

Esfuerzo: 1

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Sotopalacios, a la cual se accede por la N-623/ N-627, de Burgos a Aguilar de Campoo, y situada a 11 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado junto al rollo jurisdiccional y el Puente de la Cárcel.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el PR-BU 28, Ruta de Carlos V. Por la localidad de Sotopalacios también tiene paso el Camino Natural Santander-Mediterráneo.

Es el sendero homologado de menor longitud de cuantos constituyen la red de rutas de la Merindad de Río Ubierna. Pero no por ello deja de tener atractivos porque se trata de un itinerario cargado de historia y con numerosos recursos etnográficos y culturales.

En la vasta documentación que albergaba el Monasterio de Santa María de Rioseco del s. XIII, ya se hablaba de la existencia de varios barrios en Sotopalacios: Santa María del Corro, Villaentro y Somavilla. Algunos autores defienden que el Cid pudo nacer en el lugar de "Villentro, Villaentro o Villa de Dentro", en base a una nota aparecida en el libro de la Cofradía de Nuestra Señora de Acorro de Sotopalacios, en la que dice: *"Nuño Lainez, abuelo del dicho Cid... labró una casa fuerte y grande de tapias en un gran soto de robles en que vivió junto a la "Villa de Dentro..."*

Itinerario

Comienza la ruta en el extremo norte de la localidad, junto al *rollo jurisdiccional* y el Puente de la Cárcel.

Previsiblemente, Sotopalacios fue fundado a finales del s. IX o primeras décadas del s. X, cuando se consolidó el dominio cristiano en el valle del Ubierna, tras la fundación de las fortalezas de Ubierna y Burgos en el año 884 por el Conde Diego Rodríguez. Su denominación hace referencia a un terreno arbolado o "soto" en el que se ubican palacios, en su acepción altomedieval de casas grandes y sólidas.

Desde finales del s. XII consta que era la cabeza del alfoz o merindad del Ubierna. Tras convertirse los Manrique en señores de Sotopalacios y en Adelantados Mayores de Castilla, desde aquí impartían justicia a todas las tierras de realengo del Adelantamiento Mayor de Castilla, que comprendía la totalidad de las provincias actuales de Cantabria y Palencia, así como la mayor parte de las de Burgos y Valladolid.

El rollo de justicia indica que la localidad era jurisdicción de los señores de Sotopalacios, y el Puente de la Cárcel toma su nombre de uno más antiguo, que se encontraba frente al edificio de la cárcel y audiencia de los Adelantados.



itinerario

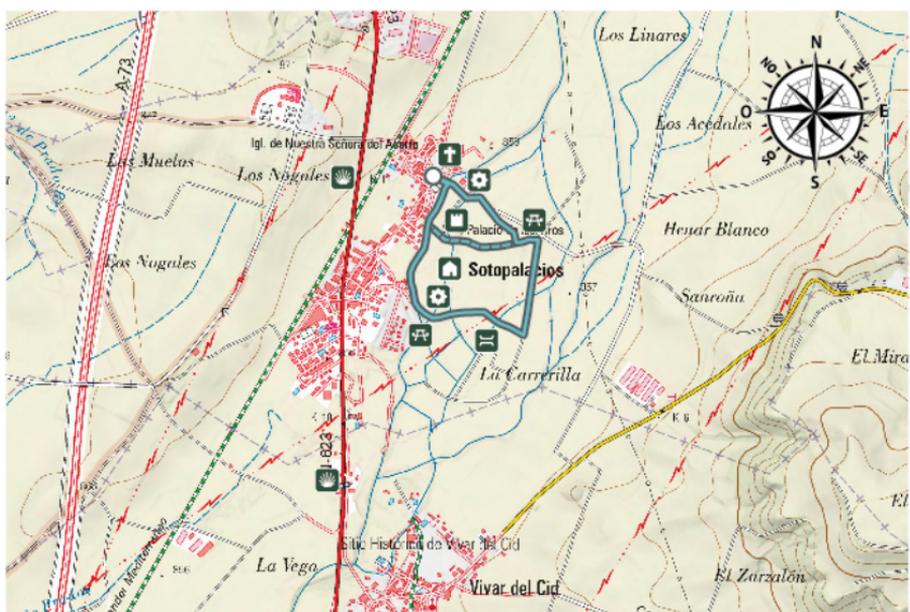
Tras cruzar el puente, los primeros pasos de la ruta llevan hasta a una bifurcación, donde una flecha direccional nos indica los dos sentidos posibles del recorrido a tomar. Si nuestra atención lo permite, se debe seguir recto, con la misma dirección que se lleva, ya que delante de nosotros se alza, orgulloso, el majestuoso Castillo de los Adelantados, popularmente conocido como "Castillo del Cid". Se trata de una fortaleza nobiliaria edificada en la segunda mitad del siglo XIV. Fue construida por los Manrique y perteneció sucesivamente a los Padilla, los duques de Lerma, los duques de Segorbe y Cardona, los

duques de Medinaceli y los duques de Feria, titulares todos ellos del Adelantamiento Mayor de Castilla.

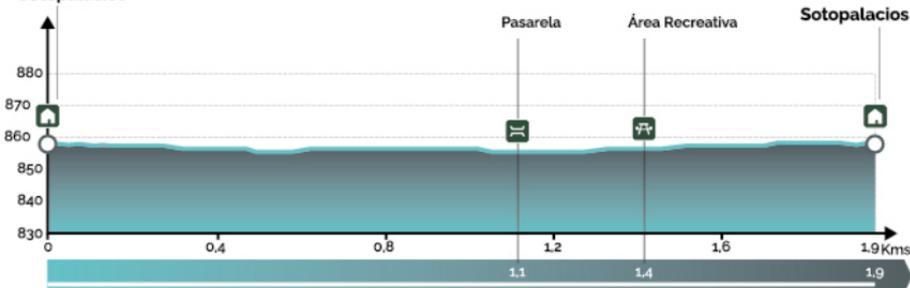
Más modesto, a la izquierda, se ubica un molino harinero sobre un cauce molinar, que a su vez servía de foso defensivo al Castillo de los Adelantados.

Después de recrear nuestra visión y dejar correr la imaginación pensando en las épocas de esplendor del castillo, rodeado de una intensa actividad de ires y de venires de caballeros, soldadesca, comerciantes y agricultores, se reanuda el sendero para ir en busca de

mapa | perfil



Sotopalacios



itinerario

una bifurcación de caminos, eligiendo el de la derecha, tapizado de hierba y flanqueado por una hilera de chopos que ofrecen su sombra en los días más cálidos del verano.

A escasos 150 m se llega a otra encrucijada, donde se puede optar por tomar la variante de la ruta que permite rodear el castillo, girar a la izquierda y continuar la ruta, o bien hacer un alto en el camino en el área recreativa que hay bajo una frondosa arboleda, antes de seguir la ruta principal.

Siguiendo la ruta principal se llega a un nuevo cruce, lugar donde debió estar el barrio de Villentro, cuna del Cid. Hoy, en su lugar, sólo hay tierras de labor.

El sendero continúa dando un giro a la derecha, para tomar un camino ancho y recto entre cultivos. Este paisaje agrario, que caracteriza el entorno de Sotopalacios, constituye una enorme fuente de alimento para gran cantidad de animales; roedores y aves principalmente, como la collalba gris, la alondra, la cogujada o la perdiz roja, aunque también son habituales algunos depredadores como los alcotanes y los ratones.

Los meses de verano, cuando se produce la cosecha, las aves granívoras, como las palomas torcaces, se acercan hasta las rastrojeras para comer el grano que ha quedado en el suelo. Después, cuando los campos

están desprovistos de vegetación y sin tanto trasiego de maquinaria agrícola, los animales se relajan y resulta más fácil su observación.

Mientras se intenta avistar alguna de estas especies, o incluso a algún corzo que sale al borde de las fincas en busca de las plantas más tiernas, se llega al nuevo desvío de la ruta. Una señal indica que hay que girar a la derecha de nuevo, para iniciar el regreso, e ir en busca de la ribera del río Ubierna, compañero de viaje en el último tramo del sendero.

Antes de alcanzarlo, se pasa de nuevo sobre el cauce molinar del molino harinero, lugar donde se ubicaba el Molino Caído, hoy en día desaparecido. Sin embargo, en sus inmediaciones se encuentra un área recreativa con varias mesas. Desde este lugar, el sendero discurre junto al río Ubierna, bajo algunos retazos de lo que fue su bosque de ribera, ya que la práctica agrícola ha reducido su anchura a una estrecha franja vegetal. Estas comunidades vegetales, que pueblan las orillas de los cursos de agua, presentan unas características adaptadas al medio en que prosperan. Son las denominadas plantas ripícolas o de ribera.

Antes de su finalización, el itinerario pasa de nuevo junto al castillo de los Adelantados, dejando así un imborrable recuerdo de este pequeño, pero atractivo sendero.

Corzo

Capreolus capreolus



PRC-BU 211

SENDERO DE LAS TORCAS

Datos Básicos:

Distancia: 9,2 km

T. estimado: 2 h 45 min

Desnivel (ascenso): 200 m

Dificultad: Baja - Media

Ciclabilidad: 70%

MIDE:

 **Medio: 1**

 **Itinerario: 2**

 **Desplazamiento: 2**

 **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de La Molina de Ubierna, a la cual se accede en primer término por la CL-629, de Sotopalacios a El Berrón. Una vez atravesado el Desfiladero de la Hoz y la población de Peñahorada, una carretera local conduce hasta La Molina de Ubierna. Se encuentra a 23 kilómetros de la capital burgalesa.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el Camino Natural Santander-Mediterráneo.



(La Molina de Ubierna - Cobos Junto a la Molina)

Este territorio rojo, casi marciano, ofrece un paisaje de cerros testigo y cárcavas, que es conocido como Las Torcas. La acción erosiva y muy activa del agua, es la responsable de arrastrar las arcillas blandas y dejar vestigios de otros materiales más duros, como las calizas, que dispuestos todos en capas alternas, dan forma a los citados cerros, y también a plataformas y terrazas, originando pequeños saltos de agua, como la cascada de Val de la Sangre.

El resultado es un territorio lleno de matices, donde domina el color rojo de las tierras arcillosas, que contrasta con el mosaico que forma el verde de la vegetación y la tonalidad de las tierras de labor; marrones en invierno y verdes en primavera, pasando por el amarillo del verano y el otoño.

itinerario

El sendero tiene su inicio en la localidad de La Molina de Ubierna, una pequeña y cuidada población, conocida por la representación, desde 1980, de la Pasión Viviente de Jesucristo. La principal grandeza de esta manifestación religiosa, que se celebra todos los Viernes Santos, es que son los propios vecinos del pueblo quienes se encargan de su representación, dando vida a los distintos personajes necesarios para escenificar las principales escenas de la Pasión de Cristo, desde la Última Cena y el Juicio de Pilatos, hasta la Crucifixión.



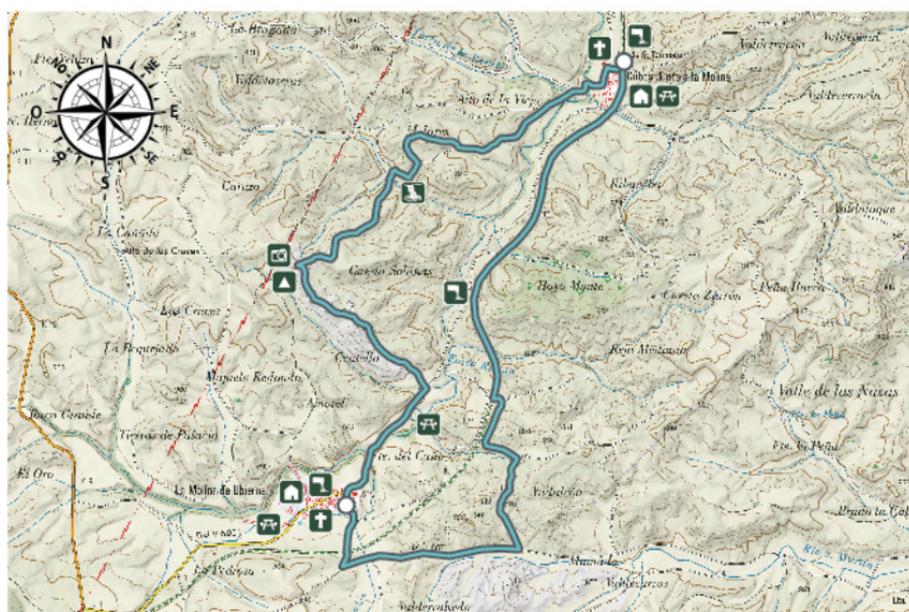
itinerario

La ruta toma dirección sur, ascendiendo por una suave ladera. El camino cruza el Camino Natural Santander-Mediterráneo para llegar poco después a un cruce de caminos donde se debe girar a la izquierda. La ruta continúa por un cómodo camino agrícola durante aproximadamente un kilómetro, antes de girar a la izquierda en una bifurcación. A partir de aquí el paisaje comienza a cambiar, ya que se empiezan a suceder los cerros y las torcas, y van perdiendo protagonismo las tierras de labor, que van quedando enclavadas en pequeñas áreas allanadas.

Debido al uso agropecuario que a lo largo del tiempo ha tenido la zona y a los suelos existentes, la vegetación arbórea está compuesta por pequeños bosquetes de quejigos, acompañados por algunos ejemplares de enebro, y un amplio cortejo de matorral, siendo frecuentes las aulagas, el espliego, tomillo o la manzanilla.

En estos parajes con arbolado ralo y zonas de cultivo, aparecen pequeños grupos de aves esteparias, como la cogujada, la calandria o la alondra. También se dejan ver el aguilucho pálido, el aguilucho cenizo o el halcón peregrino, que vigilan a las bandadas de palomas torcaces, bravias y zuritas, esperando su oportunidad.

mapa | perfil



itinerario

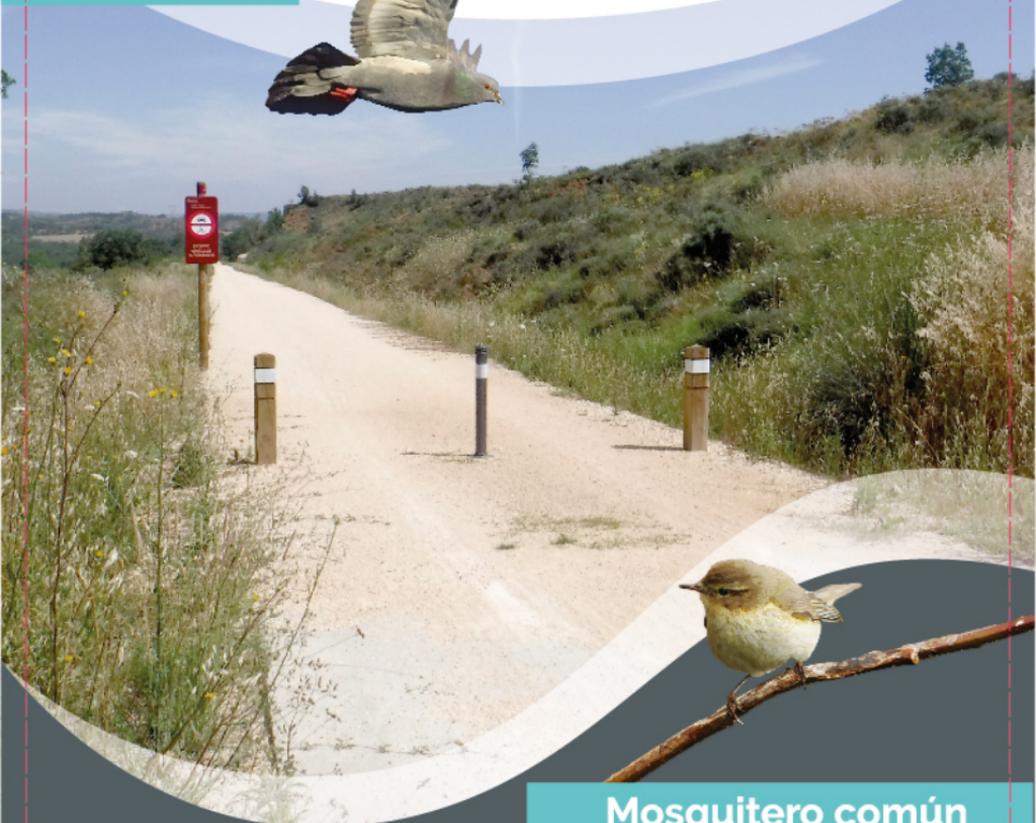
En la siguiente bifurcación, se toma una vez más el camino de la izquierda, que rodea un cerro y finaliza en el Camino Natural Santander-Mediterráneo. A partir de aquí, ambos comparten trazado hasta la localidad de Cobos Junto a La Molina, atravesando el complejo paisaje de Las Torcas. A lo largo de este tramo se suceden diversas vaguadas, separadas por alineaciones de cerros y elevaciones, donde se puede observar cómo en las laderas norte, más frescas y húmedas, crecen pequeños bosques de quejigo, mientras que en las laderas sur, más soleadas y áridas, árboles aislados y matorrales luchan por sobrevivir.

En el pequeño pueblo de Cobos sobresale la iglesia de San Torcuato, de una sola nave con crucero, de estilo románico popular. Desde esta localidad también se pueden observar, en una loma cercana, los restos de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, donde sólo sus grandes muros aguantan el paso del tiempo.

Tras atravesar esta pequeña localidad, el sendero toma rumbo suroeste y continúa unos 300 metros por un ancho camino, hasta alcanzar una nueva bifurcación. La señalización indica que hay que seguir por el camino de la izquierda, que discurre, inicialmente, a media ladera sobre el río de La Molina.

Paloma bravía

Columba livia



Mosquitero común

Phylloscopus collybita

Halcón peregrino

Falco peregrinus



itinerario

El camino termina de repente en una finca agrícola que debe rodearse por una pequeña senda, prestando atención a la señalización en árboles y a las balizas. Se toma de nuevo un camino que desciende hasta un arroyo salvado por una pasarela, y se continúa por la senda.

A poco de iniciar el ascenso por una pronunciada pendiente, se puede observar a la izquierda la cascada de Val de la Sangre. Curioso apelativo para un apacible y hermoso salto de agua. Suponemos que, como el arroyo discurre por un entorno de arcillas rojizas, al lugareño que acudió a este paraje por primera vez, las tierras encarnadas y descarnadas le inspirarían el truculento nombre. Los afloramientos de calizas, más duras y menos erosionables que las arcillas, han permitido el origen de estos saltos de agua, característicos de la zona.

Las aguas de este arroyo van a parar al río de La Molina, y luego éste vierte al río Homino, que desemboca en el Oca, para finalmente afluir al río Ebro.

Estamos en la divisoria de aguas entre las cuencas del Duero y del Ebro, que se lleva las aguas que antes no le pertenecían, capturando cabeceras de

ríos que hace menos de 500.000 años fluían al río Duero. No es más que un signo de que la tierra sigue viva.

El murmullo de la cascada invita a detenerse antes de retomar la ruta, que a través de una estrecha senda permite continuar por este paisaje. Al coronar el ascenso, se intuye el pueblo de La Molina de Ubierna, sobresaliendo la iglesia parroquial de San Salvador, que se encuentra en lo alto del cerro que da nombre a la localidad.

El sendero desemboca en un camino agrícola, que poco más adelante lo hace en la carretera que une La Molina de Ubierna con Cobos Junto a la Molina. El último tramo del recorrido debe hacerse por esta poco transitada carretera (camino hasta hace bien poco). Pero antes de dar por concluida la ruta, aún espera una última sorpresa: el área recreativa de Fuente el Roble. Situada en un meandro del río de la Molina, es un pequeño refugio de gran belleza y tranquilidad.

Endrinos, sauces, fresnos y quejigos ofrecen, junto al arroyo, un lugar de recreo y disfrute y enmarcan la presencia de un roble elegante y altivo que ejerce de guardián del mágico lugar.

PRC-BU 212

SENDERO DE

UBIERNA ENTRE LA DEHESA Y EL CAÑÓN

Datos Básicos:

Distancia: 12,2 km

T. estimado: 4 h 15 min

Desnivel (ascenso): 490 m

Dificultad: Media

Ciclabilidad: 60%

MIDE:

 **Medio: 2**

 **Itinerario: 2**

 **Desplazamiento: 2**

 **Esfuerzo: 3**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Ubierna, a la cual se accede por la A-73 y N-623/ N-627, de Burgos a Aguilar de Campoo, y situada a 18 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado a la entrada del pueblo, junto al puente sobre el río Ubierna.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con la Ruta Arqueológica de Ubierna.

(Ubierna - San Martín de Ubierna)

Esta ruta tiene su origen dentro del marco del Proyecto TRINO (Turismo Rural de Interior y Ornitología), cuyo principal objetivo es promocionar el turismo ornitológico en la Comunidad de Castilla y León.

El recorrido es muy variado desde el punto de vista paisajístico, y por tanto faunístico. En la primera parte se visita la dehesa de la sierra de Monteacedo, con una importante presencia de aves esteparias y algunas rapaces. La segunda mitad se adentra en el espectacular Desfiladero del arroyo Rucios, donde sobre todo destaca la existencia de aves rapaces como el buitre leonado, el alimoche, el águila real y el búho real.

itinerario

La estratégica localización de la localidad de Ubierna, junto al desfiladero de igual nombre, la convirtió desde antiguo en un importante lugar de comunicación con el norte, lo cual favoreció el establecimiento de núcleos de población desde la Edad del Bronce. Los romanos también ocuparon estos lares. Vestigios, como las estelas funerarias reubicadas en los muros de la ermita de Montesclaros y el puente de acceso a la localidad o extensos yacimientos como el de La Campana nos muestran que hubo una importante presencia romana, que quizás se corresponda con la ciudad de *Bravum*, que, recogida en el Itinerario de Antonino, aún está pendiente de ubicar definitivamente.

Tras la fundación del castillo de Ubierna en el año 884, llevada a cabo por el conde Diego Rodríguez Porcelos por mandato del rey Alfonso III el Magno, a sus pies floreció la localidad de Ubierna, que llegó a ser capital de un importante alfoz altomedieval.



itinerario

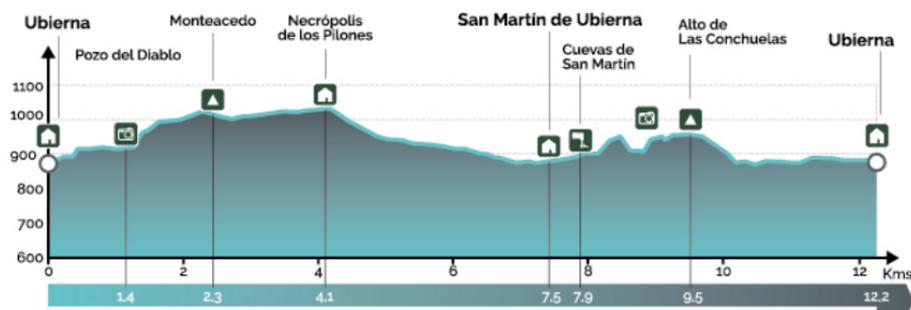
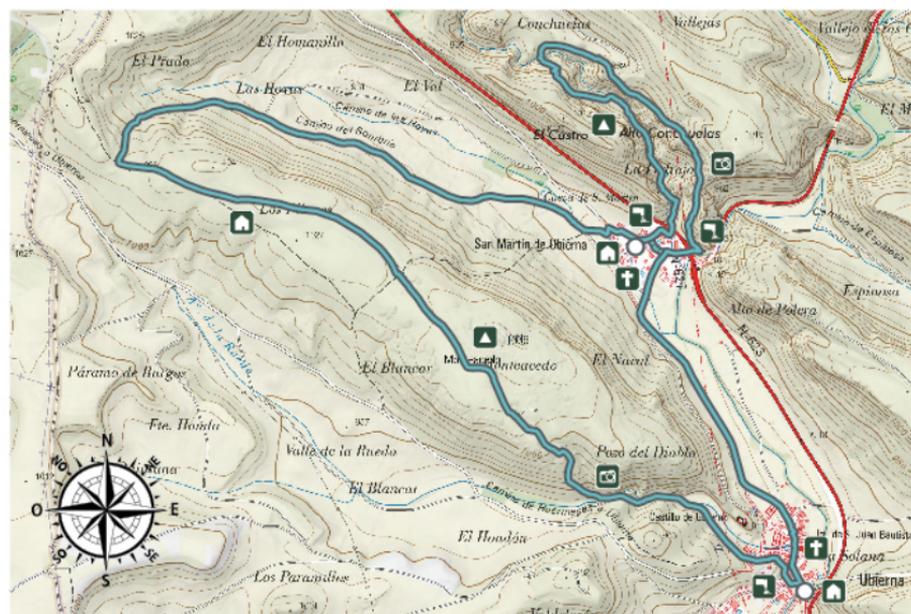
El sendero recorre parte del territorio que llevó a esta población a alcanzar su poder y su prestigio, aunque en la actualidad sean sus valores paisajísticos y faunísticos los que también le dan un merecido renombre.

La ruta comienza junto al puente de origen romano situado a la entrada de Ubierna y se dirige hacia el noroeste, en dirección al contrafuerte sobre el que se asienta el castillo. El sendero pasa a sus pies, por una zona de eriales que quedan a la izquierda, mientras que a la derecha se sitúan una serie de afloramientos y cortados rocosos, entre los cuales se abre paso el Pozo

del Diablo, un pequeño desfiladero con cascada incluida, de unos tres metros de altura.

A partir de este punto, la senda comienza a ascender a la sierra de Monteacedo por un vallejo, a cuyos lados comienzan a aparecer grandes corros de encinas. La subida, aunque corta, es exigente, y pone a prueba las fuerzas de cada uno. Sin embargo, una vez que se culmina el ascenso, un extenso páramo es el protagonista de la ruta, lo que permite recobrar el aliento. En un inicio se atraviesa un denso encinar, pero un kilómetro más adelante, el arbolado desaparece, dando paso al matorral y los pastos. Este es el hábitat de un amplio número

mapa | perfil



itinerario

de especies de avifauna, muchas de las cuales de gran interés ornitológico y con diversos grados de protección ambiental. Algunas de las que habitan en estos páramos, y fácilmente avistables, son: los aguiluchos cenizo (*Circus pygargus*) y pálido (*Circus cyaneus*), el alcaraván (*Burhinus oediconemus*), la calandria (*Melanocorypha calandra*), la terrera común (*Calandrella brachydactyla*) o la bisbita campestre (*Anthus campestris*). En esta zona también se halla la Necrópolis de los Pilonos, aún no excavada y muy probablemente de la Primera Edad del Hierro como la de La Polera, que se encuentra también en el término de Ubierna. Siguiendo el camino aproximadamente durante 1,5 km, y una vez rebasada la zona de arbolado, en el horizonte se disfruta de las vistas de la sierra de Peña Labra y de los picos del Espigüete y Curavacas, en la montaña Palentina, hasta llegar a un cruce de caminos donde giramos para tomar el de la derecha, denominado del Sombrío.

El sendero comienza a descender, pero antes de perder altura, una mirada a la derecha permite divisar la sierra de la Demanda, con los picos San Millán y San Lorenzo. El camino que recorre la falda de Monteacedo no tiene pérdida y rápidamente se alcanza la localidad de San Martín de Ubierna. En esta población existe la posibilidad de tomar la variante del sendero (de poco más de 1 km de longitud), junto a la iglesia de San Martín, y regresar a Ubierna, o bien tomar el túnel bajo la carretera que da acceso al espectacular Desfiladero de Rucios, que sin duda alguna merece el esfuerzo suplementario. ¡No hay que perderselo!

El sendero recorre un espectacular desfiladero en una garganta flanqueada por imponentes farallones de roca caliza. En sus altas paredes encuentran su ambiente idóneo dos grupos de habitantes. Unos son las aves: rapaces, con notables colonias, como el águila real (*Aquila chrysaetos*), el alimoche (*Neophron percnopterus*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el buitre leonado (*Gyps fulvus*); y córvidos como la

chova piquirroja (*Pyrhacorax pyrrhacorax*). Los otros son los componentes de la comunidad escaladora, que se enfrentan a algunas de las vías de mayor graduación y dificultad de la zona. Ambos deben convivir y respetarse, por ello la escalada está prohibida durante la época de nidificación de las aves (*este periodo normalmente se extiende entre el 1 de enero y el 31 de julio, pero conviene informarse previamente. Algunos sectores que se encuentran fuera del cañón no se ven afectados por esta prohibición.*)

En la parte inferior del desfiladero hay un conjunto de cuevas interconectadas entre sí, fácilmente visitables, y que suponen otro atractivo a la ruta. Mientras se recorre el cañón, se deberá cruzar en varias ocasiones el arroyo de Rucios (*en épocas de mucha lluvia el sendero puede quedar impracticable al no ser posible el vadeo del arroyo*), mientras aviones roqueros sobrevuelan nuestras cabezas o se escucha el característico graznido de las chovas.



Águila real

Aquila chrysaetos



Chova piquirroja

Pyrhacorax pyrrhacorax



Accipiter gentilis

Azor



Buho real

Bubo bubo

itinerario

Cuando el desfiladero comienza a abrirse, el sendero asciende por una pronunciada cuesta hasta alcanzar El Castro, para volver a bajar de nuevo hasta el lecho del arroyo.

En este punto se remonta la margen izquierda para regresar por el paraje de las Conchuelas, que permite divisar el Desfiladero de Rucios desde las alturas.

Un sendero poco marcado, pero bien señalado con balizas, permite recorrer este tramo de continuos sube y baja por pequeñas lomas y crestas con magníficas vistas. Tras bajar por un pequeño tramo pedregoso y herboso, con desnivel lateral, se llega a San Martín de Ubierna. Desde aquí, una carretera vecinal facilita el retorno a Ubierna.



PRC-BU 213

SENDERO DE LAS BRUJAS

(Cernégula)

Datos Básicos:

Distancia: 11,8 km

T. estimado: 3 h 20 min

Desnivel (ascenso): 180 m

Dificultad: Media

Ciclabilidad: 90%

MIDE:

 **Medio: 1**

 **Itinerario: 1**

 **Desplazamiento: 1**

 **Esfuerzo: 3**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Cernégula, a la cual se accede por la carretera CL-629, Sotopalacios-El Berrón, y situada a 36 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado junto a la carretera, en la parada de autobús, a escasos metros de la gasolinera.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el PR-BU 28, Ruta de Carlos V.



Si por algo es conocido Cernégula, es por ser el pueblo de las brujas. La leyenda cuenta que alrededor de la laguna de Cernégula, situada junto al pueblo, se reunían brujas procedentes de Asturias y Cantabria, montadas en sus escobas, para celebrar rituales y aquelarres. Es fácil imaginar sus bailes bajo el hechizo de pócimas y otros bebedizos en las orillas. Al margen de esta laguna, y otras que visita el sendero, bien merece una visita la iglesia de Nuestra Señora de la Natividad. Su portada gótica está blasonada y protegida por un pórtico del s. XV, y por una impresionante morera (*Morus nigra*) centenaria, a la que se le atribuían antaño propiedades mágicas y sagradas.

itinerario

La ruta comienza dirección oeste, atravesando el pueblo hasta la famosa laguna de Cernégula; la Charca o la Pila, como la conocen los vecinos, y que ahora ofrece al viajero una agradable estancia en su área recreativa, que dispone de fuente de agua potable

En un cruce junto a la laguna, se toma el camino de la derecha con dirección norte, hacia un pequeño camino que comienza a ascender ligeramente, para dar vista a un vasto territorio de tierras rojas, cultivos y encinares. Una mesa panorámica permite identificar y nombrar todos los lugares que se observan desde aquí, y que forman parte del Páramo de Masa.

Aguila culebrera

Circaetus gallicus



itinerario

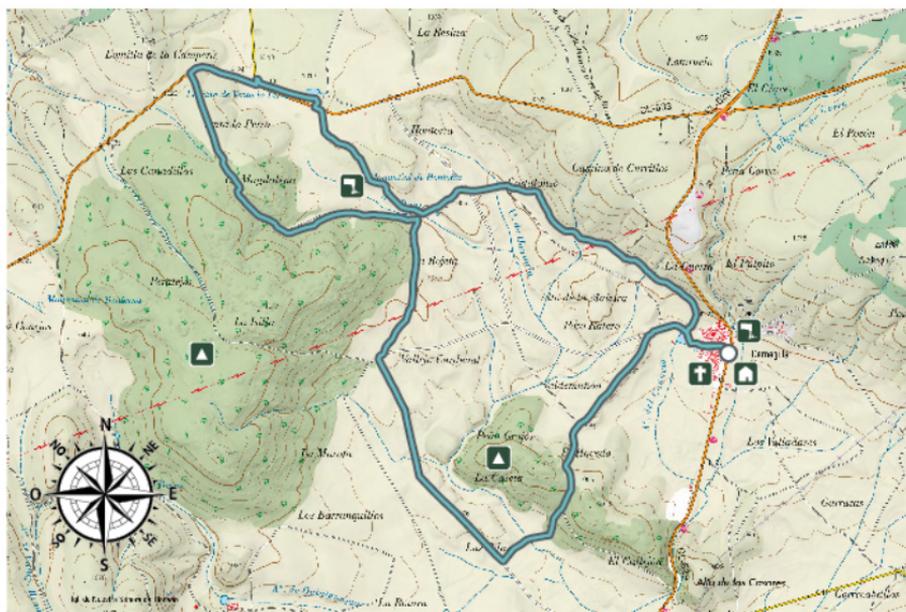
Durante los años ochenta y noventa se realizó un estudio exhaustivo del páramo, catalogándose como estepa natural, al reconocerse su condición de *zona abierta, de relieve poco pronunciado y con escasa cobertura arbórea*.

Los páramos se encuentran en las zonas más altas y expuestas, donde las condiciones climatológicas son más extremas y la vegetación se vuelve rasa y esteparia. Solo eriales para el ganado y algunas fincas de cereal, tiñen las desabrigadas llanuras del páramo.

Siguiendo el camino, que discurre entre tierras de labor y terrenos donde

sólo unas retorcidas encinas son capaces de vivir, se alcanza un camino de concentración parcelaria, más ancho y cómodo para caminar, el cual se sigue hasta llegar a un cruce donde se debe continuar recto. Poco más adelante hay que girar a la derecha para tomar un camino no muy marcado. Las rojas tierras de Cernégula contrastan con los grises y verdes glaucos de las encinas y del matorral de los eriales. Sobre estos yermos lugares, donde la agricultura ya se ha abandonado, las aulagas o aliagas toman protagonismo. Este tipo de plantas cubren el suelo y protegen del ganado al resto de especies, gracias a sus espinas. A escasa distancia se encuentra la Fuente de Hontoria, donde existe una pequeña área de

mapa | perfil



itinerario

descanso, dotada de mesas con bancos donde poder hacer un pequeño alto en el camino. Mientras se descansa, no será difícil avistar, surcando el cielo, aves rapaces denominadas esteparias, como el aguilucho cenizo (durante el verano) o el aguilucho pálido (en cualquier época), patrullando lentamente, a escasa altura de los campos de cereales y del matorral, en busca de pequeños roedores de los que alimentarse.

Continuando por el camino, se llega a una pequeña carretera, que debe cruzarse para arribar a la laguna de Venta la Perra; otra laguna de origen endorreico de las numerosas que existen en la zona. En otros tiempos existió una venta en este lugar, que daba servicio a los arrieros que recorrían la "Ruta del Pescado". Este camino, que comunicaba Burgos con el Cantábrico para el transporte del pescado, atravesaba el Páramo de Masa y se adentraba en las Merindades por el desfiladero de los Hocinos. Un poco más al norte, aparece la Laguna de Pila Vieja, junto a la que se asentaba el poblado medieval de Pozorruyo. En las charcas de buen tamaño, como es el caso del humedal de Venta la Perra, las orillas aparecen cubiertas de espadañas, juncos y carrizos, entre los que se esconden pequeñas aves, como carriceros y lavanderas. Ranas, sapos y tritones utilizan la charca para depositar sus huevos que, al convertirse en renacuajos, se afanan en ocultarse para no ser devorados por predado-

res como la culebra de collar o la culebra viperina.

El sendero continúa por una zona sin una senda definida, paralelamente a la carretera, hasta alcanzar y tomar un camino perpendicular a ella. Circulando por el arcén hasta una curva de la carretera, se toma un camino girando a la izquierda. En primer término, se avanza por terreno abierto, cubierto de matorral y en sentido ascendente. Al culminar la subida, el sendero se adentra en un denso encinar, refugio de jabalíes y corzos, donde se encuentra el Corral de la Magdalena. Más adelante, el camino rodea el encinar, siguiendo junto a tierras de labor. Al alcanzar un nuevo cruce, se gira a la derecha por un camino poco definido que bordea el encinar, abriéndose poco a poco paso entre tierras de cultivo y llegando a una pista de concentración parcelaria.

En este punto se debe continuar recto, en busca de la señalización que indique un nuevo giro a la izquierda, e iniciar el ascenso al alto de El Hacedo. La subida, corta pero pronunciada, se realiza por un encinar, que lleva al paseante a un alto que le reconvertirá del esfuerzo con unas estupendas vistas del pueblo de Cernégula, que se encuentra a sus pies, y a escasa distancia.

La laguna de Cernégula recibe de nuevo a los visitantes, y quién sabe si también alguna maléfica o encantadora bruja.



Lagarto ocelado

Timon lepidus

PRC-BU 219

Datos Básicos:

Distancia: 7,6 km

T. estimado: 2 h 10 min

Desnivel (ascenso): 280 m

Dificultad: Media - Baja

Ciclabilidad: 70%

MIDE:

 **Medio: 2**

 **Itinerario: 2**

 **Desplazamiento: 3**

 **Esfuerzo: 2**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Hontomín, a la cual se accede por la CL-629, de Sotopalacios a El Berrón, situada a 28 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado en la parte norte de la localidad, cerca de los lavaderos.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el PR-BU 207 y PR-BU 28, Ruta de Carlos V.



SENDERO DEL CAÑÓN DEL RÍO HOMINO

(Hontomín)

Buena parte de este sendero recorre el cañón del río Homino, que, encajonado en una profunda torca, va ofreciendo sorprendentes cascadas y saltos de agua, custodiados por la vegetación de ribera de sauces, álamos, alisos y fresnos. Se trata de un paisaje de gran singularidad, caracterizado por profundas depresiones del terreno entre bordes escarpados, donde el color rojo del arcilloso suelo y el verde de la vegetación deleita al viajero con su contraste cromático. Además, existen tres derivaciones que permiten ampliar, si se desea, la duración del paseo para visitar tres singulares enclaves: el nacedero del río Homino; el mirador del río Homino, desde donde se puede disfrutar de unas bonitas vistas, y la localidad de Lermilla, donde el cañón se abre a las tierras de la comarca de La Bureba.

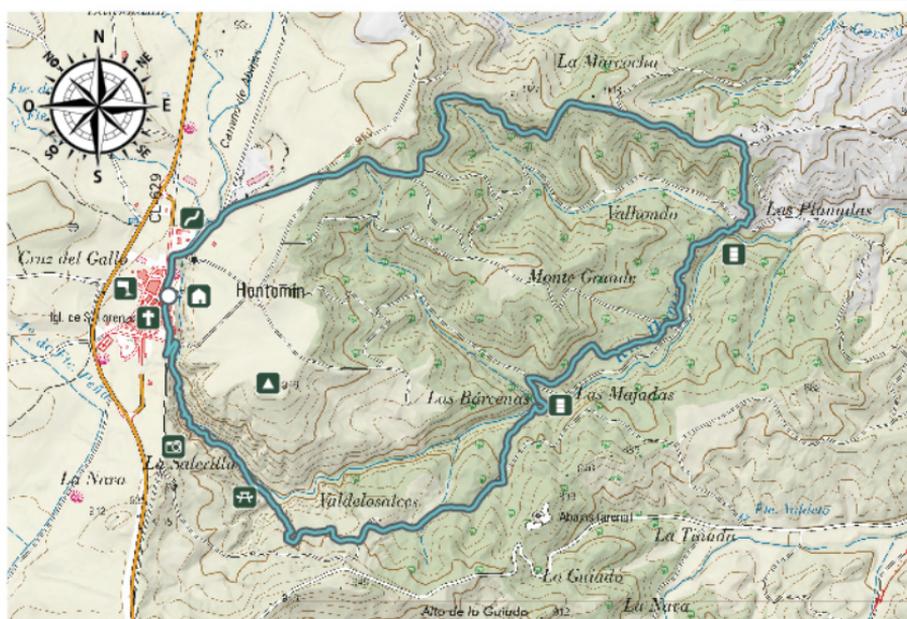
itinerario

En el extremo norte de Hontomín, casi a la salida de su caserío, en las proximidades de la fuente del Homino y de los lavaderos, comienza esta atractiva y singular ruta; espectacular por su paisaje que, salvando las distancias, recuerda en ocasiones al Gran Cañón del Colorado por el color rojizo de sus escarpadas laderas.

El día 12 de octubre de 1556 esta localidad acogió a un ilustre personaje: nada más y nada menos que al hombre más poderoso de occidente, el Emperador Carlos V. Tras años de luchas y con una salud muy deteriorada, decidió abdicar en su hijo Felipe los reinos hispánicos y borgoñones y ceder a su hermano Fernando el cetro imperial, para retirarse en el Monasterio de Yuste, en tierras cacereñas. Tras desembarcar en Laredo, procedente de Flandes, cruzó las tierras castellanas sentado en una silla de mano que era sostenida por sirvientes y vecinos, realizando parada y fonda en las diversas poblaciones que iba atravesando la comitiva

Cascada
de la Salerilla

mapa | perfil



itinerario

El sendero atraviesa la localidad de Hontomín para llegar a una bifurcación que invita a desviarse de la ruta y acceder a un pequeño mirador, desde donde disfrutar de unas estupendas vistas del Cañón del río Homino. Los cañones son valles fluviales largos, profundos, relativamente estrechos y bordeados por escarpados taludes, que se forman por la acción de un río de corrientes rápidas. Estos cursos transportan rocas, piedras y otros elementos que rebotan en el fondo del río, provocando el desgaste de su lecho.

La corriente del río Homino se ha ido abriendo paso erosionando los taludes de arcilla, siendo el ahondamiento

mucho más sencillo y rápido que en otros materiales, adquiriendo así la forma y paisaje que actualmente presenta.

Tras retroceder los 400 metros de desvío hasta el mirador, el sendero se introduce de lleno en el cañón. Inicia un acusado descenso hacia el fondo de éste, pasando en primer lugar junto a la cascada de la Salarilla, un espectacular salto de agua de 10 metros de altura. Siguiendo el curso fluvial, se observan varias pozas y pequeños saltos de agua hasta llegar a una pequeña llanada donde existe un área recreativa, desde la cual se aprecia la erosión sobre las paredes arcillosas del cañón. La ruta continúa ahora por unas

itinerario

escaleras esculpidas para subir a la parte superior del cañón y preservar la frágil vegetación existente. Desde la parte superior la vista domina el Valle de las Navas, y al fondo, la Mesa de Oña y los Montes Obarenes.

El sendero alcanza una pequeña pista, por la cual se inicia de nuevo el descenso hacia el fondo del cañón, aunque 700 metros más adelante se abandona para tomar de nuevo un pequeño sendero. La ruta discurre por la parte inferior de la ladera, junto al curso del río Homino. En sus orillas crece un variado elenco de especies arbóreas, como el chopo del país (*Populus nigra*), álamo temblón (*Populus tremula*), sauce (*Salix atrocinerea*), aliso (*Alnus glutinosa*) o el avellano (*Corylus avellana*); un vergel de gran belleza y tranquilidad. Un estrecho sendero recorre el quebrado terreno que ha ido creando el río, hasta llegar a una pasarela sobre el arroyo de Valhondo, donde comienza el ascenso por una inacabable fila de escalones, que permiten abandonar el fondo del desfiladero y subir hasta un cruce de caminos situado a los pies del Cerro Verde.

En este lugar se puede optar por iniciar el regreso a Hontomin, o bien tomar una derivación hasta la localidad de Lermilla, situada a 2 km de distancia. El camino hasta Lermilla discurre por la parte superior de la ladera, en un paisaje más agreste y árido, donde las tierras margosas de esta zona sólo permiten la vida de quejigos y enebros. En las cercanías de Lermilla, el recorri-

do inicia de nuevo el descenso hacia el valle del río Homino, que baña esta población, la cual también acoge el Camino Natural Santander-Mediterráneo. Llama la atención, a las afueras de este pequeño pueblo, en la abandonada estación, la existencia de un "depósito de aguadas", destinado antaño a recargar el agua de las antiguas máquinas de vapor de los trenes.

Siguiendo el sendero desde el cruce del Cerro Verde, la ruta emprende su tramo final hacia Hontomin por el camino de Lermilla, un cómodo camino, que, al discurrir por una serie de lomas, y estar situado en el borde de la ladera, permite disfrutar de las vistas del cañón y de la comarca de Las Torcas, con el alto del Utero dominando el horizonte. Valles profundos cubiertos de vegetación, contrastan con los rojos intensos de las arcillas, los blancos de las margas y yesos, y el cambiante color de las tierras de labor. Antes de llegar a Hontomin, se arriba a un cruce que enlaza con el PR-BU 28, Ruta de Carlos V, donde se debe girar a la izquierda para abordar el tramo final del recorrido.

Si todavía quedan fuerzas y curiosidad, se puede realizar la tercera de las derivaciones existentes, que visita los nacedores del río Homino. Un recorrido de apenas 2 kilómetros entre la ida y la vuelta, para descubrir los dos manantiales que dan origen al río. Son surgencias de las que mana el agua recogida en el Páramo de Masa, tanto de la nieve del invierno como de las precipitaciones de la primavera y el otoño.



Caballito del diablo

Zygoptera

PRC-BU 232

Datos Básicos:

Distancia: 21,4 km

T. estimado: 5 h 50 min

Desnivel (ascenso): 240 m

Dificultad: Baja - Media

Ciclabilidad: 90%

MIDE:

 **Medio: 1**

 **Itinerario: 2**

 **Desplazamiento: 2**

 **Esfuerzo: 3**

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Masa, a la cual se accede por la N-623 de San Martín de Ubierna a Santander, para desviarse un kilómetro antes de llegar a la localidad por la CL-633. Se encuentra situada a 38 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado junto a la carretera que cruza la población.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el PR-BU 206.



SENDERO DE LA CALDERA Y LAS CANALEJAS

(Masa)

El pueblo de Masa se encuentra enclavado en el corazón del Páramo de Masa, al que da su nombre, lugar de gran singularidad geológica, riqueza botánica y patrimonio arqueológico. Situado en un cruce de caminos, por Masa transitaba la ruta de la Sal, desde Poza de la Sal a Villadiego, cuando este producto tenía alto valor mercantil. Igualmente, en junio de 1813, durante la Guerra de la Independencia, las tropas aliadas dirigidas por el Duque de Wellington, acamparon en esta localidad cuando se dirigían hacia el norte para interceptar a las tropas de José Bonaparte, en la que fue La Batalla de Vitoria. El propio Duque pernoctó en la vivienda de una familia vecina del pueblo.

En el término de Masa nacen varios arroyos, los cuales, curiosamente, vierten sus aguas a la cuenca hidrográfica del Duero unos, mientras que otros lo hacen a la del Ebro. Así, el Manantial de Pozorruyo, considerado como una de las primeras aportaciones de agua al río Ubierna, pertenece a la cuenca del Duero, mientras que el arroyo de la Vega lleva sus aguas al Río San Antón, que desemboca en el Rudrón y, éste a su vez, en el Río Ebro. Es un lugar donde la tierra se mueve, un punto de captación de cuencas.

itinerario

La ruta parte de Masa tomando un camino, conocido como de Masa a Moradillo del Castillo, que inicialmente discurre entre fincas de labor, dejando a la izquierda el alto del Cerro. En un giro brusco a la izquierda el camino se debe abandonar para tomar otro de menor entidad que pasa junto al pilón de las Fuentes, y que continúa recto por el camino de Quintanaloma. Se va ascendiendo por una zona de pasto y matorral para alcanzar finalmente un acogedor bosque de quejigos y encinas.

El sendero serpentea por el interior del bosque, buscando el mejor paso entre las matas de estos árboles hasta alcanzar un nuevo cruce, donde se debe girar a la izquierda.

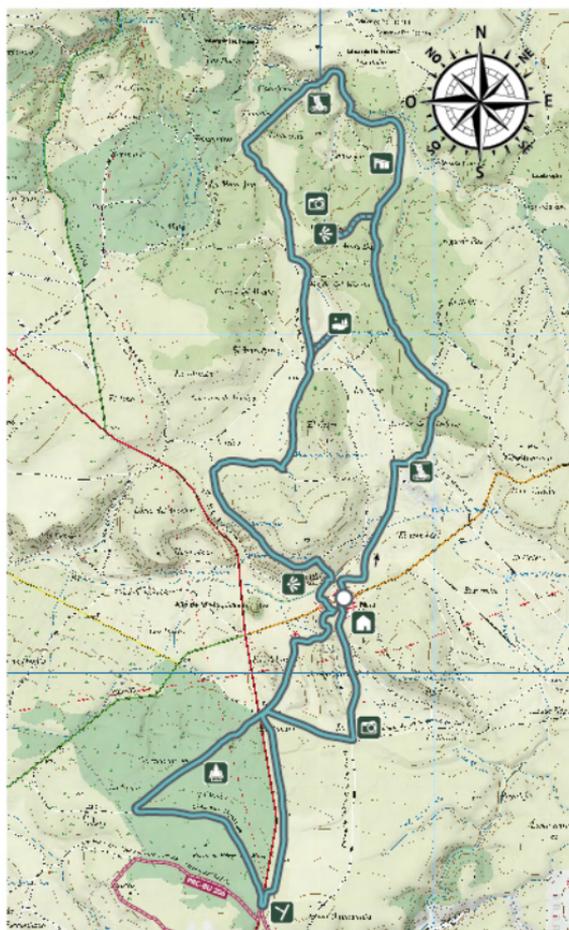


itinerario

En este tramo se suceden las zonas de arbolado con pastizales, que ocupan lo que antaño fueron fincas de labor. Ahora, en su lugar florecen las orquideas silvestres, que invaden en primavera los páramos calizos de Masa. Su pequeño tamaño las hace pasar en muchas ocasiones desapercibidas, pese a su gran belleza. Algunas de las más comunes son el satirión manchado (*Orchis maculata*), con una floración que varía desde el blanco al violeta; la orquídea piramidal (*Anacamptis pyramidalis*), que es la mejor adaptada a los lugares relativamente secos, y la mimética orquídea abeja (*Ophrys sphegodes*).

Un desvío permite acercarse hasta el mirador de la Caldera, situado a 500 metros. Desde este pequeño cortado se puede observar el angosto valle que ha excavado el arroyo de la Nava, rodeado de una gran masa arbolada de robles, bajo los cuales crecen brezos y aulagas que tiñen el monte de púrpura y amarillo con su flor.

Continuando el recorrido, el bosque da paso a un extenso pastizal con brezos ocupando una gran depresión del terreno. Un viejo chozo, denominado Caseta de Vega de Pas, observa el lento pasar del tiempo. En esta vega, a mediados del s. XX, los lugareños cultivaban patatas, pero con el paulatino abandono del campo pasó a utilizarse como tierras de pasto para el ganado, tanto bovino



como ovino. Los chozos, pequeños refugios donde los pastores se guarecían de las inclemencias del tiempo, eran muy habituales, y son un ejemplo de arquitectura tradicional ligada a la actividad ganadera.

Este tipo de arquitectura popular aún permanece salpicando el páramo con sus restos. Para su construcción, se empleaban materiales que podían encontrarse en los alrededores (piedra, madera y vegetación). Sorprende su forma y la meticolosa construcción, puesto que para colocar las piedras no se utilizaba ningún tipo de cemento o argamasa que las mantuviera unidas. Se formaba una pared circular con una pequeña puerta y con el suelo ligeramente excavado en su interior. Unos troncos de roble o encina y losas de piedra de gran tamaño remataban la cubierta, para cubrirla finalmente con una capa de tierra, a reponer regularmente.

itinerario

Un pinar de pinos silvestres es el siguiente compañero de viaje. Los esbeltos y gallardos pinos que crecen en el valle del arroyo de las Canalejas miran con altivez nuestro paso. Pero a medida que el terreno se encañona y los suelos dejan de ser profundos, ceden su espacio a los matorrales y los quejigos, con algunos cortados flanqueando el camino.

Después de realizar una amplia curva del río, se toma un camino que permite salir del cañón y ascender al páramo. El siguiente tramo discurre por el borde de un pinar, hasta llegar a un cruce, en el paraje de Mata Alta, donde se deberá girar a la izquierda. El camino desciende suavemente por el paraje del Mojón del Muerto, en un paisaje donde se suceden zonas de bosque mediterráneo y pastizales, y donde habrá que ir atento a la señalización por la gran cantidad de sendas y caminos que se suceden.

Un nuevo desvío permite acceder a la Charca de Solmonte, una pequeña laguna endorreica donde abreva el ganado que pasta en el monte. Estas pequeñas lagunas forman un hábitat totalmente diferente, con presencia de juncos, cañizos, y espadañas, favoreciendo el hábitat para el ánade real, el aguilucho lagunero o la lavandera blanca, e incluso para las vacas, que constituyen el sustento de la economía de la zona, junto a la agricultura. El sendero continúa girando a la derecha, bordeando una finca agrícola y por terreno desprovisto de vegetación, en

dirección al Alto del Candelero, desde donde se obtienen unas magníficas vistas del pueblo de Masa y del Páramo al que presta su nombre. Un pequeño camino permite descender hasta la localidad rápidamente, situada bajo nuestros pies, y cruzarla hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. La ruta se puede dar por concluida aquí o bien continuar el sendero, al que le quedan aún unos 8 km de recorrido.

La señalización conduce hasta El Pinar, topónimo que permite saber qué vegetación cubrirá la senda. La frondosa y fresca sombra de los pinos permite realizar este tramo sin gran esfuerzo, y si acudimos en otoño, podemos vernos recompensados con alguna de las numerosas setas que produce. Al llegar a un cruce de caminos, se gira a la izquierda para enlazar más adelante con el sendero PRC-BU 206 Sendero de las Lomas, con inicio en Quintanilla Sobresierra. Tras cruzar de nuevo la carretera N-623, se inicia el regreso a Masa por un terreno abierto pero cubierto de matorral; primero con una suave subida hasta el puerto del Páramo de Masa, y desde aquí en descenso hasta Masa, que se adivina ya en el horizonte.

Una última parada en el paraje de la Tabla, permite disfrutar de unas vistas sobre el arroyo de la Vega y sobre las laderas que se precipitan desde el páramo hasta el valle. Se trata sin duda de un territorio agreste, pero de intensos contrastes, refugio de una gran biodiversidad.



PR-BU
28

ruta

DE CARLOS V

Datos Básicos:

Distancia: 32,6 km**T. estimado:** 8 h 50 min**Desnivel (ascenso):** 310 m**Dificultad:** Alta**Ciclabilidad:** 90%

MIDE:

 **Medio:** 2 **Itinerario:** 2 **Desplazamiento:** 2 **Esfuerzo:** 4

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Cernégula, a la cual se accede por la CL-629 de Sotopalacios a El Berrón, y situada a 36 kilómetros de la ciudad de Burgos. El panel informativo de inicio está situado junto al ramal asfaltado que se dirige a la Laguna de Cernégula o de las Brujas.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con el PRC-BU 213, en Cernégula; PRC-BU 219, en Hontomin; PRC-BU 210, en Sotopalacios; y con el Camino Natural Santander-Mediterráneo, en Villaverde Peñahorada y Sotopalacios.



El emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, y rey de España, con el nombre de Carlos I, después de abdicar en Bruselas de la corona imperial y de todos sus reinos desembarcó en la localidad cántabra de Laredo, y tras llegar a la provincia de Burgos, cruzó las Merindades. Cernégula fue el primer contacto de Carlos V con la Merindad de Río Ubierna, antes de hacer noche en Hontomin. En los días sucesivos, camino de la capital burgalesa, el Emperador pasó por Villalbilla-Sobresierra, Gredilla la Polera, atravesó el Callejón de la Polera, y desde Villaverde-Peñahorada accedió a Burgos a través de Sotopalacios y Vivar del Cid.

itinerario

Este itinerario comparte trazado con el Camino de Santiago Bilbao-Burgos por Las Merindades, que recorrian desde los primeros siglos de la peregrinación a Santiago, los viajeros del norte de Europa que desembarcaban en los puertos vizcaínos.

Cernégula, el "pueblo de las Brujas", es el lugar de inicio del Sendero de Carlos V en el territorio de la Merindad de Río Ubierna. A la entrada de la población, y junto a la carretera CL-629 (Burgos-Laredo), hay una flecha indicadora que señala el punto de comienzo de la ruta. A su lado se encuentra el panel informativo de otro interesante sendero: el de las Brujas (PRC-BU 213), que discurre por el término de Cernégula y que permite visitar sus humedales o lagunas.

Siguiendo la flecha indicadora se llega hasta la Laguna de las Brujas, enclave donde se encuentra el panel informativo del Sendero de Carlos V, y uno de los lugares más singulares y cargado de leyendas de la provincia de Burgos.

Prestando atención a la señalización, para tomar el camino correcto en los numerosos cruces existentes a la salida de Cernégula, el visitante se adentra por el camino de El Acedo, a través de un paisaje inicialmente agrario, pero que a medida que asciende al alto de igual nombre, va dando paso a encinas y pequeño matorral de tomillos y aulagas. El paisaje que se observa desde el alto, ofrece una gran variedad cromática, alternándose los verdes oscuros de las encinas y matorrales de los altos y páramos, con los intensos marrones rojizos de las tierras arcillosas en barbecho y los penetrantes amarillos o verdes de las fincas de labor.

Señalización



itinerario

El camino desciende hasta el fondo de valle del arroyo de Quintanajuar, de nuevo entre fincas labradas. Un giro, primero a la izquierda, y otro posterior a la derecha, hacen que la ruta abandone el cómodo trayecto que se llevaba para tomar uno más estrecho, ahora ascendente, y que conduce hasta el encinar de El Cerro. A medida que se avanza, la travesía se hace cada vez menos visible, por lo que habrá que estar atento a la señalización, para tomar la senda que se adentra por el encinar y rodea la finca de La Cabañuela, conocida por los toros de lidia que se crían en su interior.

La ruta se abre paso por el encinar en dirección a la carretera CL-629, debiéndose recorrer el tramo final por una estrecha franja de terreno comprendida entre el vallado de la citada finca y una tierra agrícola. Al alcanzar la carretera, se debe girar a la derecha y continuar con mucha precaución por su arcén, a lo largo de un tramo de 300 metros de longitud, hasta llegar al cruce con la carretera que conduce al Vertedero de RSU de Abajas.

En este punto se debe girar a la izquierda, cruzando la carretera CL-629, para proseguir la ruta por la carretera al vertedero de Abajas. Se trata de un tramo de aproximadamente 1,3 kilómetros, a lo largo del cual se continuará caminando por el arcén, hasta dar vistas a la comarca de La Bureba, una extensa llanura rodeada de montañas: los Montes Obarenes, los páramos de Masa-Sedano, la Sierra del Alto de las Cruces, el puerto de La Brújula y los Montes de Oca.

La señalización del recorrido indica el lugar donde debe abandonarse la carretera para tomar la vereda de la Carretera Vieja, la cual se incorpora posteriormente a la Cañada de Valhondo, que transcurre por el Alto de Agüeras, un balcón natural que se asoma a las Torcas del río Homino. El río Homino desciende impetuoso desde el páramo hacia los llanos de la Bureba, dando lugar a un terreno fuertemente erosionado, lleno de barrancos y cárcavas, cubiertos por

frondosos bosques de quejigos, donde encuentran un perfecto refugio animales como el jabalí y el corzo. Se trata de un espacio que sirve de transición entre las adustas tierras calizas del páramo y los terrenos arcillosos y arenosos del llano. La belleza del camino permite alcanzar sin apenas dificultades la localidad de Hontomin, población donde pernoctó Carlos V el 12 de octubre de 1556. Una placa conmemorativa situada junto a la iglesia rememora este hecho.

La visita de esta localidad permite recobrar fuerzas para continuar la ruta. Ahora, por una zona llana en la que predomina el paisaje agrario, con La Serrezuela, que atravesaremos más adelante, perfilándose en el horizonte. Al poco de abandonar Hontomin, el sendero cruza de nuevo la carretera CL-629 para tomar dirección suroeste, por el camino que discurre paralelo al arroyo de Fuente Peña, y posteriormente al río Jordán hasta Villabilla-Sobresierra. En sus riberas crecen chopos, sauces, endrinos y rosales. Alrededor se extienden fincas de labor, ocultas en muchas ocasiones por la vegetación del arroyo.

En esta zona no será difícil observar avefrías, un ave que siempre se ha asociado en las comunidades rurales con la llegada de los días grises y los temporales, el frío y los hielos invernales. En el recorrido del sendero, aunque se encuentren algunos cruces, no debe abandonarse el camino que se lleva.

Tras alcanzar la pequeña localidad de Villabilla-Sobresierra, se abandona el pueblo tras admirar su imponente iglesia de Santa Centola, para cruzar el arroyo Jordán primero y el río Ubierna más adelante, momento en el que se debe girar a la izquierda y continuar por el camino de la Vega, junto al bosque de ribera que flanquea el río hasta Gredilla la Polera. Enfrente se encuentra La Serrezuela, y en ella se intuye un pequeño desfiladero, el Callejón de la Polera: un angosto paso (geológicamente denominado "cluse") flanqueado por cortados rocosos que permite cruzar esta pequeña sierra sin necesidad de ascender hasta

Panorámica de la Bureba



itinerario

sus zonas más altas. Sin embargo, antes deben atravesarse los barrios de Abajo y de Arriba de Gredilla la Polera, pasando junto a su iglesia, dedicada a San Mamés, y sus huertas, donde crecen en formación y bien alineadas, lechugas, coliflores, tomates o alubias, entre otras hortalizas.

Después de cruzar el Callejón de la Polera, el camino remonta ligeramente y se dirige en busca de los siguientes hitos de la ruta: la Cueva de la Polera, en la que se han encontrado numerosos restos arqueológicos, y la Necrópolis de la Polera, uno de los yacimientos más importantes de la Edad del Hierro en la provincia de Burgos.

La señalización permite tomar un desvío un poco más adelante para poder visitar, si se desea, la población de Ubierna. Desde este punto, el recorrido comienza a descender desde la paramera hacia la vega baja del río Ubierna. Entre tierras de labor, rodeadas de encinares y eriales, la ruta se dirige hacia su próximo destino, Villaverde-Peñahorada. Primero un estrecho camino y después otro de concentración parcelaria permiten llegar rápidamente hasta esta localidad, lugar de paso de otra importante ruta: el Camino Natural del ferrocarril Santander-Mediterráneo, infraestructura inicialmente diseñada para unir los puertos de Santander y Valencia.

El paisaje se torna cada vez más agrario, y los campos de cultivos acompañan a la ruta hasta el puente de San Juan de Ortega sobre el río Ubierna, cuya ubicación se intuye desde la distancia por la densa vegetación de sus riberas. La sombra que ofrecen chopos, sauces y fresnos, y el frescor de las aguas del Ubierna, convierten al puente en un buen hito donde hacer un alto en el camino, y con suerte, poder avistar alguna garza o pato chapoteando en el río.

A escasa distancia se encuentra la localidad de Quintanaortuño, lugar de nacimiento de San Juan de Ortega, en la que deberá prestarse atención a la señalización y extremar la precaución, puesto que deberá atravesarse en dos ocasiones la carretera N-623, posteriormente la CL-629, y finalmente, el Camino Natural del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El sendero se acerca a su final, y es fácil imaginarse a Carlos V avanzar por el camino de Cendrera, en dirección a

Sotopalacios, mientras observa los sotos, y grandes casonas. Sin duda lo que más llamaría su atención sería el regío Castillo de los Adelantados, también conocido como Castillo de Sotopalacios o del Cid. Desde esta localidad, los sucesivos Adelantados de Castilla impartían justicia en las tierras de realengo de Cantabria, Palencia, Burgos y Valladolid. Junto a su Rollo Jurisdiccional la ruta se une a otro sendero, el PRC-BU 210 "Sendero de los Molinos del Cid", y compartirán recorrido junto al del río Ubierna pasando junto al imponente y bello Castillo de los Adelantados.

Guiado por el río Ubierna, Carlos V continuó su viaje hacia Burgos, a través de un paisaje salpicado de cauces molinares y molinos, vegetación de ribera y tierras de cultivo, característico de las zonas de vega.

El tramo final del sendero discurre por el antiguo cauce molinar de las Monjas, que abastecía de agua al molino de Vivar del Cid, punto de inicio o "Legua 0" de la Ruta del Destierro del Cid Campeador. Un puente sobre el río Rioseras permite cruzar este curso de agua y alcanzar la localidad, encrucijada de caminos en la que coinciden el final del Sendero de Carlos V y el punto de partida del Camino del Destierro de Rodrigo Díaz de Vivar.

A lo largo del recorrido, se habrá podido disfrutar de un territorio cargado de naturaleza e historia y recordar el trayecto que realizó el emperador Carlos V camino de su retiro, al atravesar la Merindad de Río Ubierna. Territorio en el que conviven bosques de encina y quejigo con tierras de labor, siempre cambiantes a lo largo del año; y frescos y frondosos bosques de ribera, refugio de incontables aves con riscos verticales y áridas parameras, lugares en los que se asentaron las primeras civilizaciones al encontrar en ellos magníficas atalayas.



RUTA C.N.

CAMINO NATURAL SANTANDER-MEDITERRÁNEO

Datos Básicos:

Camino Natural del Santander-Mediterráneo.

Ruta incluida en el Tramo Castellanos de Bureba Quintanilla Vivar

Total tramo: 43,89 Km.

Trayecto Merindad de Río Ubierna: 22,4 Km.

Dificultad: Media - Baja

Ciclabilidad: 100%

Cómo llegar

Camino Natural del Santander-Mediterráneo.

Ruta incluida en el *Tramo Castellanos de Bureba-Quintanilla Vivar* (Total tramo: 43,89 Km. *Trayecto Merindad de Río Ubierna:* 22,4 km)

Enlaces

Este itinerario tiene enlace con el PRC-BU 219, en Lermilla; PRC-BU 211 y sendero de Fuente el Roble, en La Molina de Ubierna; y PR-BU 28 (Ruta de Carlos V) en Villaverde Peñahorada y Sotopalacios, donde se localiza también el PRC-BU 210.

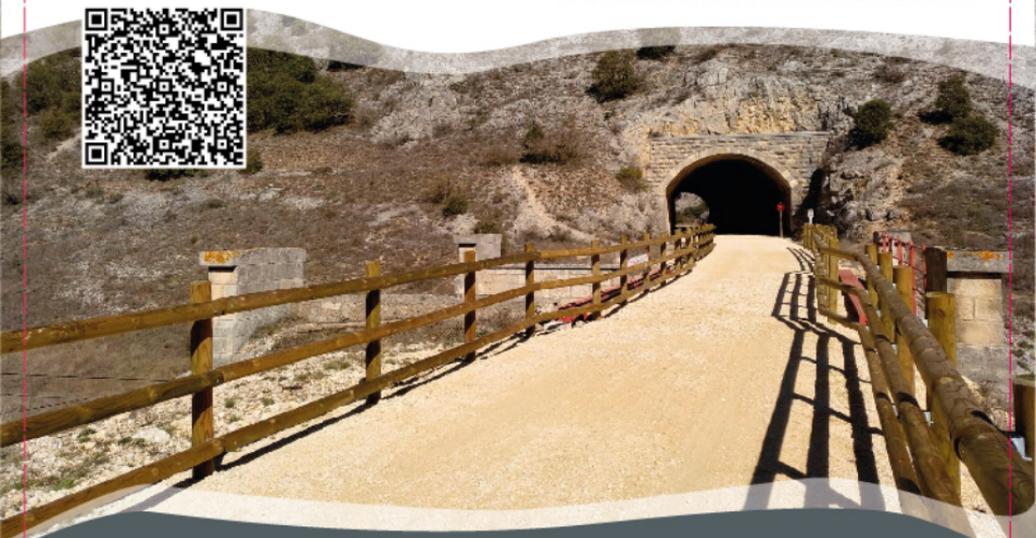


La línea Santander-Mediterráneo nació de una promesa política tras el desastre de 1893 en Santander por la explosión del buque "Cabo Machichaco", con la idea de revitalizar el puerto de Santander conectándolo con el Mediterráneo.

Se iniciaron muchos tramos atendiendo a necesidades locales e intereses de distintas empresas adjudicatarias que fueron dando forma a la línea. En 1959, tras haber horadado el túnel de la Engaña (6.976 m.) para atravesar la Cordillera Cantábrica, y cuando apenas quedaban 60 kilómetros para conectar la línea con Santander, se abandonó definitivamente la construcción del último tramo. Los tramos abiertos de la línea siguieron su uso hasta su cierre definitivo el 01 de enero de 1985.

Tan triste final ferroviario se ha transformado, por suerte, en una oportunidad fantástica para los amantes de la naturaleza, gracias a la adecuación de los trazados de las antiguas infraestructuras ferroviarias para el uso y disfrute de cicloturistas y caminantes, a salvo del tráfico rodado.

La Merindad de Río Ubierna es atravesada, por un gran tramo de este Camino Natural a lo largo de casi 23 km. Este viaje ferroviario lo inicia la guía en su extremo sur, cercano a la ciudad de Burgos, desde donde se llega a Sotopalacios, primera localidad de la Merindad de Río Ubierna que se encuentra el itinerario. El firme es de zahorra compactada, viable para su recorrido a pie, en bicicleta o incluso en silla de ruedas.



mapa



itinerario

Sotopalacios invita a hacer un alto en el camino para degustar su rica morcilla de arroz, y deleitarse con la vista del majestuoso Castillo del Cid o también llamado de los Adelantados. El entorno resulta mágico y embelesador, con la iglesia de Acorro, la estatua de Doña Jimena y el rollo de justicia... pero esto sólo es el inicio.

El camino natural continúa por campos de cultivo y atraviesa el río Ubierna por un sólido puente de piedra de sillería. En primavera, con las amapolas asomando entre el verde de los trigos, resulta una estampa bucólica y embriagadora. Avanzando, se llega a Villaverde de Peñahorada, que cuenta con interesantes casadas blasonadas. Dejamos atrás los campos de cultivo y

itinerario

nos adentramos en un nuevo paisaje de peñas y pedreras, el Desfiladero de la Hoz, hábitat de distintas especies de aves rupícolas y otros amantes de las rocas, como los ágiles escaladores que ya forman parte de este singular entorno. Es uno de los lugares más especiales del recorrido de este camino natural, horadado por dos túneles que lo atraviesan. Tan cercano a Burgos y tan alejado del bullicio, ofrece paisaje, naturaleza pura y aventura.

Peñahorada es la siguiente parada. La estación, ahora en ruinas, tuvo una gran actividad como punto de carga de miles de toneladas de patatas de la zona.

Dejando atrás la casa del guardavías, bajo la Peña Reguilada, se avistan nuevos horizontes, que llegan a sorprender al viajero. Aquí, dos cuencas hidrográficas se disputan el territorio. La cuenca del Ebro, más antigua que la del Duero, va literalmente arañando la plataforma del Duero y captando sus aguas. ¡Naturaleza viva!

La tierra arcillosa de "las Torcas", tiñe de rojo el paisaje allá donde se mire. Las encinas y los quejigos, tratan de sujetar con sus raíces el suelo para que no acabe arrastrado al Mediterráneo, de donde vendría en otros tiempos el memorable tren. Rebasada la localidad de La Molina de Ubierna, desde el lugar en el que hay una pequeña zona de descanso, podemos acercarnos al área recreativa de Fuente El Roble, sobre un amplio meandro del río La Molina, conservado con mimo por los vecinos del lugar y al que solían acudir desde tiempos ancestrales a fabricar adobes.

El camino natural, continúa por paisajes agrestes y sorprendentes hacia Cobos Junto a la Molina, donde el Río de La Molina y la iglesia de San Torcuato, bien merece una parada antes de atravesar el casco urbano de Quintanarroz. En esta localidad es obligada la visita a su iglesia de Santa Leocadia, de estilo románico burebano, y a la centenaria morera bajo la que se reunía el concejo de la localidad. A poco menos de un kilómetro llegamos al apeadero de

Lermilla-Quintanarroz, situado entre ambas localidades, y en el que podremos admirar el depósito de agua elevado que servía para que las locomotoras hicieran la "aguada" para alimentar sus calderas.

Las locomotoras de vapor necesitaban gran cantidad de agua para circular; tanta como 100 litros de agua por kilómetro, que almacenaban en depósitos de unos 2.000 l. Por tanto, cada pocos kilómetros de recorrido necesitaban aporte de agua para transformarla en fuerza y avance del tren, mientras el fogonero aprovechaba para rehacer el fuego y aumentar la presión de la caldera para afrontar el camino. Los viajeros de entonces se apeaban para estirar las piernas, y los de ahora para descansar e imaginar cómo habría sido su viaje en tren.

La ruta del antiguo ferrocarril llega a su fin en la Merindad de río Ubierna siguiendo un trazado paralelo al del río Homino. El siguiente apeadero será el de Arconada, pero ya en el vecino término municipal de Carcedo de Bureba.



Señalización
Camino Naturales

RUTA 1

RUTA ARQUEOLÓGICA DE UBIERNA

Datos Básicos:

Distancia: 11 km (ida y vuelta)

T. estimado: 2 h 30 min

Desnivel (ascenso): 140 m

Dificultad: Baja

Ciclabilidad: 100%

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Ubierna, a la cual se accede por la A-73 y N-623/N-627, de Burgos a Aguilar de Campoo, y situada a 18 kilómetros de la ciudad de Burgos. El Centro Arqueológico se encuentra situado en la Plaza del Conde Diego Rodríguez.

Enlaces

Esta ruta tiene enlace con el PRC-BU 212 y con PR-BU 28 ruta de Carlos V.



(Ubierna)

Ubierna y su entorno más próximo atesoran un Patrimonio Histórico-Arqueológico que, tanto por el volumen de yacimientos conocidos, como por su calidad, lo convierten en un lugar único.

El Centro Arqueológico de Ubierna pretende divulgar y dar a conocer este enorme patrimonio mediante paneles, maquetas, recreación de ambientes o reproducción de materiales arqueológicos. Desde este Centro parte una ruta de senderismo que asciende hasta el castro de la Edad del Hierro de La Polera, situada sobre los riscos calizos que enmarcan el Desfiladero del río Ubierna.

A lo largo del camino se ha instalado cartelería interpretativa que permite conocer la historia del entorno de Ubierna desde épocas remotas.

itinerario

El recorrido, de ida y vuelta por el mismo camino, parte desde Ubierna hacia el sur, en dirección a la Ermita de Montesclaros. Situada junto a la carretera N-623 (la cual se debe cruzar con mucha precaución), esta ermita tiene su origen en el s. IX, y desde entonces ha sido objeto de varias reconstrucciones.

Los hallazgos en su entorno, apuntan a que la ciudad romana de *Bravum* se extendía hasta este lugar, que formaría parte de su necrópolis. Tras su desaparición, el lugar fue ocupado por una aldea altomedieval. Además, desde la Baja Edad Media la ermita fue punto de encuentro anual de la Hermandad de Hijosdalgo de la Jurisdicción de Ubierna, activa durante más de cinco siglos, hasta nuestros tiempos.

El recorrido toma inicialmente un camino de concentración parcelaria que, 800 metros más adelante, al llegar a una bifurcación, se abandona para coger el camino que comienza a ascender por la ladera del cerro que se venía rodeando. En el siguiente cruce, se vuelve a tomar el camino de la izquierda para continuar la subida hasta el páramo.

Necrópolis de la Polera



RUTA 2

Datos Básicos:

Distancia: 400 m
T. estimado: 10 min

Cómo llegar

El sendero se encuentra en las proximidades de la localidad de La Molina de Ubierna, a la cual se accede en primer término por la CL-629, de Sotopalacios a El Berrón. Una vez atravesado el Desfiladero de la Hoz y la población de Peñahorada, una carretera local conduce hasta La Molina de Ubierna. Se encuentra a 23 kilómetros de la capital burgalesa.

Enlaces

Este sendero tiene enlace con la Ruta de Carlos V.

SENDERO DE CONEXIÓN DEL CAMINO NATURAL SANTANDER - MEDITERRÁNEO CON ÁREA RECREATIVA DE FUENTE EL ROBLE

(La Molina de Ubierna)

Este pequeño sendero permite desviarse del Camino Natural Santander-Mediterráneo y acceder al área recreativa de Fuente el Roble. Este paraje, utilizado como lugar de reunión y de fabricación de adobes desde tiempos ancestrales, se encuentra situado a orillas de un meandro del arroyo de La Molina, y está formado por una pradera de gran belleza, rodeada de un soto arbolado de endrinos, sauces, fresnos y robles.

Para llegar hasta Fuente el Roble, se puede ir en vehículo por la carretera que conduce desde La Molina de Ubierna hasta Cobos Junto a la Molina, o bien, caminar desde La Molina por el Camino Natural Santander-Mediterráneo en dirección norte y tomar el estrecho y coqueto sendero que conduce hasta Fuente el Roble desde una pequeña zona de descanso del Camino Natural. A medida que se desciende hacia el lecho del río, el entorno se vuelve más frondoso, hasta que, de repente, el arbolado se abre y da paso a la pradera donde se ubica Fuente el Roble, que se encuentra habilitada con una serie de paneles interpretativos, mesas de picnic, una fuente, y una adobera restaurada.

Fresno

Fraxinus excelsior

Tejón

Meles meles



RUTA 3

RUTA DE

LOS REGADILLOS

Datos Básicos:

Distancia: 11,8 km
(0,8 km de variante)

T. estimado: 2 h 50 min

Desnivel (ascenso): 150 m

Dificultad: Baja - Media

Ciclabilidad: 100%

Cómo llegar

La ruta tiene su inicio en la localidad de Celadilla de Sotobrín. Para acceder hasta ella se debe ir hasta por la N-623/N-627 hasta Quintanaortuño, donde hay que tomar la carretera local BU-V-6011 a Mansilla de Burgos. Se encuentra a 17 km de la capital burgalesa.



(Celadilla Sotobrín - Villanueva de Río Ubierna)

Esta ruta, no señalizada, permite descubrir unos territorios bien diferenciados: por un lado las fértiles tierras del valle del Ubierna, y por otro el páramo, que domina un vasto territorio desde las alturas.

itinerario

Comenzamos el itinerario en Celadilla Sotobrín, aunque al ser circular también nos permite iniciarlo desde Villanueva Río Ubierna. En Celadilla sobresale la iglesia de San Miguel Arcángel, de sólida construcción de sillería, con torre fortaleza y artesonado de madera. De entre su hermoso entramado urbano, de sólidas construcciones de piedra, destaca la plaza mayor, con sus casas hidalgas, la fuente, el abrevadero y el monumento a D. Andrés Díaz de Venero y Leyva, primer Gobernador y Presidente de la Audiencia del Reino de Nueva Granada, nacido en esta localidad.

El recorrido se inicia por el camino que sale por el norte de la localidad, en dirección a la ermita de Sotobrín. A 150 metros del núcleo urbano aparece una bifurcación, debiéndose seguir recto por el camino de la derecha. A ambos lados del camino se suceden las fincas agrícolas, aunque algunas alineaciones de arbolado escoltan el paseo en varios tramos.

Más adelante, en una nueva bifurcación, la vista de la ermita nos hará tomar la dirección correcta. La ermita de Sotobrín, algo elevada sobre el terreno, se sitúa en una bucólica y amplia pradera rodeada de bosquetes de chopos, sauces y álamos. El recorrido continúa por el camino que sale a la izquierda, justo antes de llegar a la ermita, y que asciende al páramo. En época primaveral el contraste de colores es inigualable, con las diferentes tonalidades de verde que ofrecen los campos de trigo y cebada, las repoblaciones de pino que crecen en las laderas o la chopera situada junto al camino, pasando por el rojo de los campos de amapolas o el blanco de la tierra que aflora en la ladera.

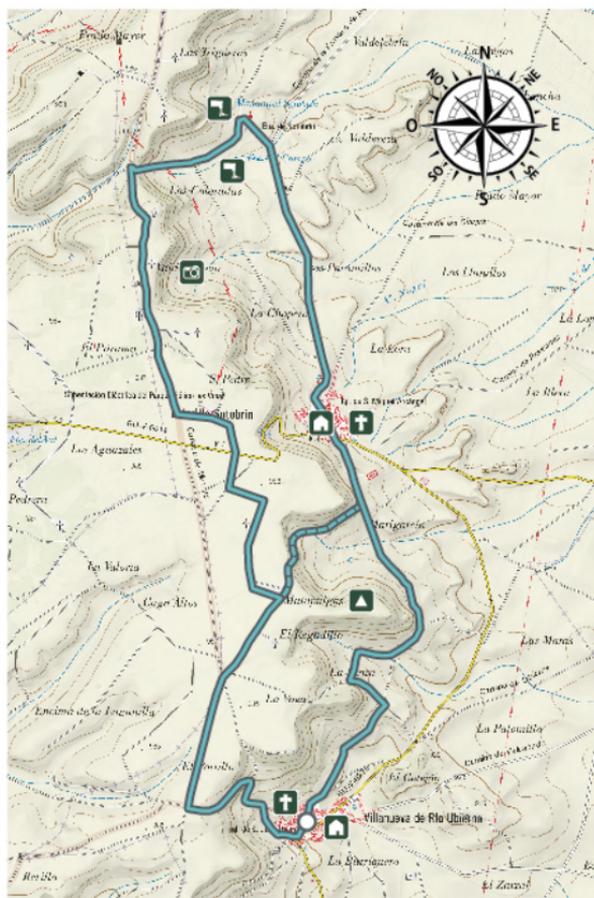
Al llegar al páramo, se debe girar de nuevo a la izquierda para recorrer este vasto territorio y disfrutar de unas espléndidas vistas del valle

Liebre ibérica

Lepus granatensis



mapa



itinerario

bajo del río Ubierna, hábitat de gran cantidad de aves esteparias, como alondras, calandrias, terreras comunes o cogujadas; o atisbar los cielos surcados por pequeñas rapaces, como el busardo ratonero, el cernicalo vulgar, el halcón peregrino o el milano, negro y real.

Aunque surgen algunos caminos laterales que conducen al pie de unos molinos eólicos, hay que permanecer recto por el camino que se cierra al borde del páramo hasta cruzar una carretera vecinal, y después un cruce de caminos. En el siguiente cruce, si se opta por el camino de la izquierda, se puede regresar al lugar de inicio (variante del sendero); o continuar con la ruta por el camino de la derecha.

Permaneciendo en la ruta, se rebasa un nuevo cruce para llegar hasta el punto donde se debe girar a la izquierda y descender por camino de fuerte

pendiente y flanqueado por arbolado hasta Villanueva de Río Ubierna. Sobresale en esta población la iglesia de San Juan Bautista, declarada Bien de Interés Cultural. De estilo renacentista, sus sólidos contrafuertes en todo el perímetro exterior, su torre rectangular y su obra de sillaría le proporcionan un solemne porte.

El sendero continúa por un pequeño camino que discurre a pie de ladera, saliendo en dirección noreste de la localidad. Al llegar a un nuevo cruce se gira a la izquierda por un camino que sube hacia el páramo, y que habrá que abandonar tras recorrer doscientos metros para tomar un camino a la derecha que conduce al paraje de Los Regadillos, el cual da nombre a la ruta. Se trata de una pequeña zona húmeda a la que tradicionalmente acudían a lavar las mujeres, a un pilón que aún se conserva.

Desde aquí, el sendero continúa por un camino que recorre la falda de la ladera del páramo y que ya no se abandonará hasta Celadilla Sotobrin. A lo largo de este tramo se puede observar cómo las repoblaciones que cubren la ladera van modificando el paisaje, y cómo terrenos anteriormente desprovistos de vegetación van ofreciendo un nuevo hábitat natural, al tiempo que las raíces del arbolado sujetan el suelo, evitando su erosión.

SERVICIOS TURÍSTICOS

ALOJAMIENTOS Y RESTAURANTES

CELADILLA SOTOBRÍN

LA CANTINA DE CELADILLA.

Plaza Mayor 12

CERNÉGULA

RTE. LA CHARCA.

Ctra. CL-629 Burgos-Villarcayo
km 35. Tfno. 947 56 01 59

CASA RURAL LA CASA DEL HORNO.

C/ del Horno 4. Tfno. 637 85 17 31

MASA

ALBERGUE TURÍSTICO

LA CASA DEL PÁRAMO.

C/ Barriuso 39. Tfno. 690 67 56 43
www.lacasadelparamo.es

CASA RURAL LOS CAZILLOS.

C/ Barriuso 69. Tfno. 667 81 33 57
www.loscazillos.com

MATA

HOSTAL MATA.

Ctra. N-623 Burgos-Santander Km 23

SOTOPALACIOS

HS* RÍO UBIERNA.

Ctra. Santander km 10,5
Tfno. 947 44 10 41
www.hotelrioubierna.es

HSR** SOTOPALACIOS.

Ctra. Santander 10,5
Tfno: 947 44 10 36

RTE. CASA DE LOS TIROS.

Ctra. Santander 20
Tfno. 947 44 16 00

RTE. RÍO UBIERNA.

Ctra. Santander km 10,5.
Tfno. 947 44 10 41

RTE. SOTOPALACIOS.

Ctra. Santander 10,5
Tfno. 947 44 10 36
www.restaurantesotopalacios.es

UBIERNA

MESÓN - HABITACIONES

CONDE DON DIEGO.

C/ Hondovilla 6. Tfno: 643 10 47 40

VILLAVERDE-PEÑAHORADA

BAR DE VILLAVERDE PEÑAHORADA.

Ctra. CL-629 Burgos-Villarcayo.
Tfno. 947 44 10 47

ALIMENTACIÓN

SOTOPALACIOS

Supermercado Supersoto.

Ctra. Santander 21. Tfno. 947 44 12 74

Morcillas Miguel y Conchi.

C/ El Mesón 19. Tfno. 947 44 13 99
www.morcillasmiguelconchi.com

Embutidos Hermanos González.

Pol. Ind. Hormigones Marcos
Tfno. 947 44 10 45
www.embutidosgonzalez.com

Morcillas Águeda González.

Traseras Mesón, 4
Tfno. 947 44 1039
www.morcillasagueda.com

FARMACIAS

SOTOPALACIOS

FARMACIA López de Abechuco Torío.

Ctra. Santander 22. Tfno. 947 44 11 96

CAJEROS AUTOMÁTICOS

SOTOPALACIOS

CAIXABANK

Ctra. Santander 19.
Tfno. 947 44 10 38

CAJA VIVA- CAJA RURAL

C/ Carrebarriuso 4.
Tfno. 947 44 11 99

ESTACIONES DE SERVICIO

ESTACIÓN DE SERVICIO "LAS BRUJAS".

Ctra. CL-629 Burgos-Villarcayo pk.23
Cernégula.

Tfno. 615 22 68 47

ESTACIÓN DE SERVICIO CEPSA VIVAR.

Ctra. Santander, pk 9,7. Vivar del Cid
Tfno. 947 29 20 56

Guía de Senderos de la
Merindad de Río Ubierna



de **MERINDAD**
RÍO UBIERNA